



# ARIEL

REVISTA ESTUDIANTE



MONTEVIDEO

477

AGOSTO DE 1922

AÑO III.

# Banco Hipotecario del Uruguay

Adquisición y Construcción  
de viviendas para empleados y obreros  
con derecho a jubilación

Ley de 13 de Julio de 1921

De acuerdo con esta ley, los empleados y obreros con derecho a la jubilación, así como los militares y jubilados, pueden realizar en el Banco, en condiciones especiales, las operaciones siguientes:

1. Adquisición de fincas del Banco, pagándolas por mensualidades, sin desembolso alguno al contado.
2. Adquisición de fincas de propiedad de particulares para cuyo fin el Banco otorga préstamos hasta el 85 o/o del valor del inmueble a adquirirse.
3. Obtención de préstamos para edificar, acordándose hasta el 85 o/o del valor del terreno, y de la construcción a efectuarse.

También estos últimos géneros de operaciones, el préstamo se atiende por cuotas mensuales, que comprenden el interés y la amortización, y cuyo pago se garantiza con la afectación del sueldo del empleado, obrero o jubilado, hasta el máximo de 40 o/o de la respectiva asignación mensual.

Para folletos y explicaciones, dirigirse a la Sección «Despacho e informaciones» del Banco.

# Banco de la República O. del Uruguay

Institución del ESTADO

Fundado por: dn 13 de Marzo de 1896 y regido por la ley Orgánica de 17 de Julio de 1911

Capital Autorizado : . . . \$ 25,000,000.00  
Capital Inicial : . . . 5,000,000.00  
Capital Integrado : . . . 20,335,955.15

## DEPENDENCIAS

Casa central Calle Zabala Esquina Cerrito

AGENCIAS — Aguada: Avenida General Rondeau esq. Valparaíso — Paso del Molino: Calle Agraciada No. 993 — Avenida General Flores: Avenida General Flores No. 2708, Unión: Calle 8 de Octubre No. 205 — Unión: Cordon: Avenida 18 de Julio No. 1650 esq. Minas  
CURSALES — Aigua, Artigas, Canelones, Cardona, Carmelo, Colonia, Dolores, Durazno, Florida, Fray Benito, José Batlle y Ordóñez, Lascano, Maldonado, Melo, Mercedes, Minas, Minas de Corrales, Nueva Huesca, Nueva Palmira, Pando, Paso de los Toros, Paysandú, Rivera, Rocha, Rosario, Salto, San Carlos, San Gregorio, San Jacinto, Santa Lucía, Santa Rosa del Charrin, Sarandí del Yí, Sarandí Grande, Tacuarembó, Tala, Treinta y Tres y Trinidad  
AJA NACIONAL de AHORROS y DESCUENTOS — Artículos 27 a 32 de la carta Orgánica — Calle Colonia y Ciudadela

Esta dependencia hace préstamos con garantía prendaria de Alhajas, muebles y otros objetos. Anticipa los sueldos a los empleados públicos y hace préstamos amortizables por pequeñas cuotas; recibe depósitos y efectúa toda clase de operaciones de crédito.

El Banco realiza operaciones bancarias y goza del privilegio exclusivo de emitir billetes.

La entidad tiene prelación absoluta sobre las demás deudas simples del Banco.

El Estado responde directamente de la emisión, y demás operaciones que realice el Banco.

Horario de las dependencias de la Capital: de 10 a 12 y de 14 a 16 — Los sábados de 10 a 12.

# PROFESIONALES

EUGENIO PETIT MUÑOZ

Abogado

Agraciada 1924

DUVIMOSO TERRA

Abogado

Juan C. Gomez 1340

GUSTAVO GALLINAL

Abogado

Colonia 931

LORENZO CARRELLI

Abogado

25 de Mayo 715

ENRIQUE RODRIGUEZ CASTRO

Abogado

Uruguay 790

5.º Piso

ATILIO NARANCO

Médico Cirujano

Consultorio: Colonia 1246 — Todos los días excepto Sábados. De las 14 a las 19 horas. Los dos teléfonos Uruguayos 278 (Unión)

JOSÉ IRURETA GOYENA

Abogado

Buenos Aires 588

ANGEL DE LA FUENTE

Abogado

25 de Mayo 715

JOAQUIN SECCO ILLA

Abogado

Zabala 1425

DANIEL GARCIA ACEVEDO

Abogado

Zabala 1335

RAFAEL MARAZCO

Escribano-Contador

Rincón, 597

JUAN J. BELO

Escribano

Buenos Aires 534

R. SAYAGUES LASO

Abogado

Estudio: de 2 a 5 de la tarde — Calle Juncal, 1477  
Teléfonos la Cooperativa y la Uruguaya 2231 Central Montevideo

CARLOS BLUTER

Médico Radiólogo

San José 838

Telef. Urug 1047 Central

# ARIEL

AÑO III

ORGANO DEL CENTRO "ARIEL"

N.º 29-30

## SUMARIO

**EDITORIALES**—La Casa del Estudiante.

—Gabriel D'Annunzio en la hora actual.—

El musgo del Ateneo.—El día de Pasteur.

—La vida estudiantil en Norte América,  
por Carlos Monteverde.

**CULTURA**—El mar y el viento, La es-  
cultura, poesías por Emilio Oribe.—Glosa  
del viejecito que se murió, por Leonardo  
Tuso y García.—El materialismo histórico,  
de Benedetto Croce.—Economía, por Alberto  
Reyes Thevenet.—Fra Angélico, poesía por  
Gilberto Caetano Fabregat.

**CRÓNICAS**—REVISTA DE REVISTAS.

—De «La Revue Philosophique», París: La  
reforma de la enseñanza universitaria de  
la Filosofía en Francia.—De «Clarté»,  
París: Alberto Einstein. La ciencia y el  
pacifismo.—De «La Connaissance», París:  
Eucuesta sobre la Universidad.—Otras re-  
vistas.—ARTE Y LETRAS.—Zorrilla de  
San Martín, por L. G.—Bibliotecas, por  
Tancredo Pinochet.—EXTERIOR.—Colom-  
bia: De los estudiantes antioqueños a los  
colombianos.—Inglaterra: La revisión de  
los programas de las escuelas profesionales.  
—Francia: Instrucción profesional.—Ale-  
mania: Las escuelas secundarias de niñas  
—Su estado.

### RED CTORES

Carlos Quijane  
Carlos Benvenuto  
J. Oscar Cosco Montalvo  
Leonardo Tuso y García  
Héctor González Areosa  
Antonio C. Coeill  
Raúl Tabares

### Secretario de Redacción

Mamuel Sanchez Morales

### ADMINISTRADOR

Dante Cosco Montalvo

Redacción y Administración

25 de Mayo, 528

MONTEVIDEO

# PROFESIONALES

HUGO ANTUÑA  
Abogado

Rincón, 412

Teléfono 1049 C.

MAXGUYER y DARDO REGULES  
Abogados

25 de Mayo, 395.

Teléfono 2226 C.

RAÚL LERENA ACEVEDO  
Arquitecto

Ituzaingó, 1469

ARTURO PUIG  
Abogado

Zabala, 1582.

Teléfono 619 C.

MARIO COPPETTI  
Ingeniero

Canelones, 1582

ALBERTO REYES THEVENET  
Agrimensor

Payan, 1.

JOSÉ CLAUDIO WILLIMAN  
Arquitecto

Av. Brasil Casi Ellauri

JOSÉ L. GALLINAL  
Médico

Coloula, 931

ARSENIO BARGO Y CARLOS CARBAJAL  
Abogados

Sarandí, 510.

RAFAEL RUANO FOURNIER  
Escribano

25 de Mayo, 494.

ADOLFO H. PEREZ OLAVE  
Abogado

Rio Negro, 1437.

CARLOS MARIA PRANDO  
Abogado

Juacal, 1363.

EDUARDO T. TRAVIESO  
Abogado

25 de Mayo 487

HOMERO MARTINEZ ALBIN  
Abogado

Estudio:

Ciudadela, 1387

MANUEL T. RIVERO  
Abogado

Zabala, 1335

FLORENCIO GUERRA  
Cirujano Dentista

Consultas de 9 a 12 y de 12 a 19

Rio Negro, 1432

LUIS ALBERTO DE HERRERA  
Abogado

Larrañaga 150

EDUARDO BRITO CIBILS

Asuntos judiciales y administrativos

Plaza Independencia, 737

Teléfonos 1141 y 750 C.

CESAR GOLDARACENA  
Abogado

25 de Mayo 512

JOSÉ P. SEGUNDO  
Abogado

Colón 1464

PEDRO M. MARIZCURRENA

y CARLOS ZUMARAN AROCENA

Abogados

25 de Mayo 492

Teléfono 2691 C.

CARMEN JUDIT TELECHEA  
Cirujano - Dentista

Señoras y niños

Consulta, de 9 a 17.

Rivera, 2177.

FRANCISCO ALBERTO SCHINCA  
Abogado

Horas hábiles de 14 a 19

Canelones, 1135

Teléf. Uruguay, 3719 C.

LICEO SÓCRATES

Clases de Bachillerato, Comercio e Ingreso a Banco  
y a E. S. y P.

Clases Diurnas y Nocturnas

Calle Cerrito, 579.

Montevideo

JULIA ARNAUTOU  
Profesora

Academia de idiomas por La Méthode Directe -  
Preparación para

exámenes, clases individuales y colectivas

Juan C. Gómez, 1394 esq. Rincón Teléf. Urug. 2186, Cent.  
Plaza Constitución

# EDITORIALES

## Casa del Estudiante

En los momentos actuales, en que la Universidad se nos presenta como un organismo parcialmente atrofiado, no podría ser más oportuno un proyecto sobre "Casa del Estudiante". Estríbulo fuera, decir que nuestros institutos universitarios no cumplen una misión amplia de cultura. Harto conocidas son todas sus fallas. Y bien, el estado deplorable de la Universidad debería ser un estímulo que acelerara los trabajos pro "Casa del Estudiante" teniendo en cuenta que ésta es, en cierto sentido, un complemento de aquella. ¡Cuántas enseñanzas que la Universidad desconoce, olvida o niega, nos las daría la "Casa del Estudiante"!.

Sin entrar a un estudio detenido y minucioso sobre el proyectado organismo, veámosle en dos de sus aspectos principales que aquí desglosamos para claridad de exposición.

### HOGAR DE CONVIVENCIA. —FUNCION DOCENTE—

**Hogar de convivencia.**— Desde luego, es innegable la superiorización espiritual que logran los estudiantes, con el acercamiento y trato mutuos. A manera de ejemplo recordáramos a las pocas agrupaciones estudiantiles que existen entre nosotros, las cuales darían crédito a nuestra afirmación. A muchos estudiantes hay que pulirles las asperezas de un individualismo egoísta que los ata para el esfuerzo colectivo y desinteresado. Hay que enseñarles—doloroso es decirlo— hasta los deberes elementales de compañerismo y solidaridad. Falta les hace, pues, calor de otras almas.

—La tan invocada limitación antipedagógica que impone el horario de clase, quedará, en gran parte, salvada por la concurrencia de los profesores a nuestro "hogar".

**Función social.**— Nuestros centros de estudio viven al margen de la cultura popular. La Universidad es incapaz de llenar uno de sus más trascendentes cometidos: la función social. De ahí que algunos centros de estudiantes tengamos que valernos de la extensión universitaria, cosa, ésta, forzadamente limitada, como esfuerzo de focos que es. La "casa del estudiante

estaría destinada a llenar aquella importantísima función. Ella, con el concurso de los estudiantes y del profesorado podría regularizar y hacer intensa una labor de conversaciones, conferencias, clases, publicaciones, etc.

—La cultura universitaria amén de restringida está infectada de practicismo. No es extraño, pues, que en ella no esté comprendida, entre otras muchas cosas, la enseñanza estética. Y la "Casa del Estudiante" nos daría esa cultura artística que se nos niega en los claustros.

\*\*\*

La idea está dada. Su realización será cosa nuestra. Si en la Argentina fué obra de las autoridades universitarias, no esperemos, aquí, tal cosa, porque a la tal espera probablemente le viniera bien la calificación de quimérica.

Un primer paso hacia la "Casa del Estudiante" daríamos, los centros estudiantiles, con un local común.

## Gabriel D'Annunzio en la hora actual

Gabriel D'Annunzio, el excelso poeta de "Poemas Paradisiacos", se ha revelado en una nueva faceta de las múltiples que integran su encumbrada euan compleja personalidad.

El telégrafo, con su habitual laconismo, nos habla de entrevistas que ha tenido con varios "leaders" del socialismo italiano, y—lo que es más sensacional—con el propio Tchitcherine, embajador del gobierno de los Soviets en la Conferencia de Génova.

La noticia escueta préstase a tener en derredor de ella un sin número de conjeturas más o menos ciertas. ¡Es, acaso, una tentativa de abrazar la causa del pueblo oprimido, de embanderarse definitivamente en un partido avanza cualquiera!

De serlo, extrañaría, indudablemente, una negación rotunda de gran parte de su obra anterior: obra escrita y afirmación en el terreno de la acción.

Ante todo, D'Annunzio ha sido siempre un fervoroso patriota y un grande optimista en el progreso de su patria: él la consideró siempre la nación electa y le elevó su canto augural, lleno de esperanza y de fe. La realización del Teatro de Arte, vivificado

por un soplo de poesía purísima; la magna restauración de la tragedia griega columbrada por Stelio Effrena—es decir el propio D'Annunzio—en las páginas de "El Fuego", restauración que tendía por escenario escogido el Gianicolo, en Roma, mudo testigo presencial de la civilización latina, cuyos beneficios aún perduran y cuyo espíritu se halla reencarnado en la Italia moderna, a la cual el poeta le asigna misión altísima y fecunda: todo ello nos muestra que debe existir necesariamente en esta supuesta orientación ideológica del poeta-soldado, una contradicción y una antinomia con su amor entusiasta para con su patria.

La aventura de Fiume, tildada por algunos de golpe teatral, y por otros de rebelión altiva que habla muy en su favor; el influjo que ha ejercido en la creación del partido ultra-nacionalista, el "fascismo", son hechos que vienen a completar el perfil del personaje y a mostrarnos cuál es su norte.

Además, si en toda su obra vemos a menudo al artista exquisito y al artífice laborioso, rara vez encontramos al apóstol, ni siquiera al moralista.

No hay acentos de comiseración y sólo la influencia de Tolstoi y Dostoiensky ha permitido que asomen a través de la espesura de la trama y desarrollo de sus novelas, algún acento de ternura y de piedad sincera.

El culto idolátrico de sí mismo; la notación de las más tenues y fugaces manifestaciones de su sensibilidad; una suerte de egoísmo de hombre refinado y asensual y un aristocratismo elegante y discreto, son las características que asoman en sus producciones.

Sin embargo, pese a estas contradicciones, esta nueva orientación de D'Annunzio—que ha suscitado acerbias críticas en el continente europeo, y, sobre todo, en Italia—no deja de ser hasta cierto punto simpática.

Dejando de lado todo sectarismo y toda "partid pris", sin entrar a considerar los méritos o desventajas del socialismo, debemos tener en cuenta que es un poeta y poeta de alto vuelo, para quien el anhelo supremo, inspirador de todos sus actos, es la obtención de la Belleza. El ha dicho en alguna ocasión que la vida es como una ondulación: el hombre es, pues, susceptible de modificación de su estado anímico, progresos, variantes, cambios de frente.

Su deseo es ceñir su vida a una cons-

tante renovación, a un infatigable aprendizaje adaptándola a las imperiosas necesidades espirituales del momento: en una palabra, lo que él dijo muy sabiamente, a imagen y semejanza de un concepto latino: "Vivir no es necesario; navegar es necesario." Navegar en la grande y caudalosa corriente de la vida y que así nuestro espíritu sea como el mar, mudable y cambiante, inquieto y febril.

Puede suponerse, por otra parte, que D'Annunzio que ha visto de cerca la entendiencia fratricida en los campos de batalla, con todo el cortejo interminable de sufrimientos y penurias que trae aparejada la guerra, haya experimentado una gran desazón en su alma y un sentimiento de fraternidad incipiente haya hecho aparición en su corazón de hombre de mundo.

Esperemos una revelación de parte del poeta, la cual no ha de tardar en llegar.

#### Compañero:

Concretos son nuestros ideales de renovación universitaria:

Autonomía.  
Gobierno democrático.  
Docencia libre.  
Cursos libres.  
Abolición de las cátedras vitalicias.  
Tesis, concurso y agregatura obligatoria para seleccionar al profesorado.

Además, asignamos a la Universidad del porvenir, en contraposición a la actual, anquilosada y reducida a acufiar profesionales, en un monstruoso hibridismo de disciplinas desinteresadas y prácticas, estas cinco funciones:

Profesionalista.  
Cultural.  
Sintética.  
Técnica.  
Social.

Compañero: Estos ideales son los suyos, si Vd. es joven y tiene conciencia de su misión universitaria. Ayúdenos.

## El musgo del Ateneo

Ya no es el encanto verde y silencioso de las callejas herbosas. Ahora es el Ateneo; es el oasis de húmedo verdor que en los días lluviosos miramos, al pasar, tras los vidrios de la ventanilla del tranvía.

¿Musgo en el Ateneo! ¿Y qué hay de extraño en ello? No estaba previsto? ¿Dónde había de nacer el musgo sino en los sepulcros, en las cosas vie-

jas, en los lugares solitarios... Y después de todo, ¿no es más pintoresco y simbólico un edificio así? Además, frente a él, los graves ateneístas sentirán avivarse, en la memoria de una infancia lejana, el recuerdo de aquel caminito del jardín que, por poco frecuentado, se cubrió de césped...

A veces—¡oh las horas de tristes reflexiones!—nos damos a pensar que si el Ateneo está musgoso por fuera, ¿cómo lo será por dentro! ¡Quien pudiera entrar!

## Autonomía

Pese a la importancia fundamental que tiene la autonomía dentro del problema universitario, y pese al clamor que se levanta, desde todos los claustros, exigiendo la liberación de nuestra Universidad, el bendito artículo 100 de la Constitución sigue esperando... Diríase que los legisladores tuvieron miedo de acercarse a tal artículo.

Sabemos que el Consejo N. de Administración—cansado de las muchas cuestiones a que da lugar el zarandearse del artículo—deseara que, de una vez por todas, el Poder Legislativo sancione una ley que interprete y reglamente la disposición constitucional. De ahí, que en el seno de la rama colegiada los doctores Vázquez Acevedo y Mezzera,—ignoramos cuanto tiempo hace—hayan presentado, respectivamente, proyectos sobre autonomía universitaria. Luego, dicho cuerpo envió, al Legislativo, un proyecto — no recordamos si era alguno de aquellos dos, u otro distinto de ambos—al cual le damos por muerto.

Cápole, al doctor Ramírez, insistir con un nuevo proyecto que, por lo visto, permanece estancado.

En tanto, la Universidad padece los males de la intromisión política.

Y si alguna moraleja se extrae de aquellos hechos, ella es que la autonomía cristalizará por el esfuerzo de todos los universitarios. Y el claustro no sólo ha de elaborar el proyecto de autonomía. Deberá erigirse en una gran fuerza crítica que vaya contra los legisladores, esos enfermos de una típica amnesia parcial...

## El día de Pasteur

A caba de conmemorarse en Francia y en el mundo civilizado, el primer centenario de Luis Pasteur, nacido en Dôle, en el año 1822, dando oportunidad a una exteriorización de reconocimiento, unánime y entusiasta.

Caracteriza el genio de Pasteur, su universalidad y su humanidad.

La vida de este gran hombre es, por ello, de especialísimo interés. ARIEL, abierta a todas las iniciativas de justicia y de estímulo, adhiere al homenaje universal a Luis Pasteur centenario, cumbre en el saber humano.

Homenajes de esta índole son necesarios para despertar en nuestra juventud preocupaciones serias y superiores. Conviene de toda manera, traer un poco al escenario de nuestra vida ordinaria y vulgar, el recuerdo de esos grandes hombres que dieron acertadamente, al acervo común, toda la substancia de sus cerebros fecundados, de sus experiencias porfiadas y constantes, todo su dolor de hombres y todo su humanismo de seres sociales.

Al dar forma a esta iniciativa, realizamos, seguramente, una labor valedera, instituyendo una acertadísima nueva manera de concretar ideales, tomando como puntos de mira las vidas de los grandes hombres y honrando sus obras con la difusión de su conocimiento. Contribuimos así a disciplinar ese idealismo quietista, vago y disperso que es una lamentable tara en gran parte de nuestra juventud.

Hay que volver y traer aménudo el recuerdo de los grandes maestros.

Sus "días" no deberán ser más, por obra y gracia de la propia juventud pensadora, estudiosos y respetuosos de los grandes modelos, simples alegorías, expresiones de glorificación insubstancial y vana, que nada nuevo y hondo dejan, porque se despojó al penérgico, de toda la substancia humana, la más fecunda e incitadora sin duda alguna.

El centenario del nacimiento de Luis Pasteur, nos da la oportunidad, al instituir su "día", de marcarnos una norma de conducta con respecto a esos hombres, que son como altos ejemplos, de excepción casi, si bien nunca tan superiores ni tan inimitables que deban mirarse como ideales imposibles de alcanzar. El conocimiento de sus vidas nos revela cuanto de humano palpita en todos ellos, son como una concentración de sentimiento sobre todo.

Con Luis Pasteur, en quien se reproduce el hecho, en esta categoría de hombres de selección, de hallarse más capacitados para la obra original que para el estudio del trabajo ajeno, se revela esta riqueza de sentimiento a que aludí. Ya su adolescencia, normal y promisor, fué rica en sentimientos. Fue un hombre todo corazón. Su espíritu superior más tarde, no amenguó las intensas cualidades afectivas que serán su capital permanente, que hacen

del grande hombre de ciencia, sobre todo un ser humano, un hombre!

Numerosos hechos de su vida, admirables y cariñosamente narrada por su discípulo e hijo M. René Valléry Radot, nos dicen eloquentemente de su alma ardiente, llena de optimismos y de los sentimientos de profunda ternura que le mantuvieron siempre afectuosamente unido a su familia.

Esta vulgaridad, para muchos, en hombres de la talla de Pasteur, nos da el tono de sus vidas y nos revela donde tiene su raíz humana la enjundia del pensamiento genial, la voluntad de trabajo.

Numerosos hechos de su vida, admisión de su verdad.

La bondad de Pasteur, su franca afectuosidad para con los miembros de su familia, sus amigos, sus maestros y sus discípulos, la bondad hacia sus enfermos, su ardiente y sincero patriotismo, inspirador casi siempre de sus estudios y descubrimientos, realizan una admirable conjunción e integridad de su vida.

"Puede afirmarse —dice Baudet— que el genio de Pasteur no fué solamente de su espíritu, sino que también fué de su corazón. Tuvo desfallecimientos que lo acercan a todos, que lo humanizan y hacen que se llame. A la edad de diez y seis años, encontrándose Pasteur en París, enfermó gravemente. Narraciones auténticas de su vida dicen de sus nostalgias por la ausencia de sus padres, de sus amigos, de su colegio. Se hallaba melancólico y desalentado.

Si respirara solamente el olor de la curtiembre, dijo a Versel cierto día, es seguro que me curaría.

Un día, se le anuncia que un desconocido desea verle y le espera en un café vecino. Pasteur acude inmediatamente. Al entrar, un hombre corre hacia él y se precipita en sus brazos. Es el padre de Pasteur que padeciendo la misma pena de su hijo, venía a buscarle. ¡Cómo son de gloriosas estas debilidades afectivas, tan humanas, mantenedoras eficaces de llama viva de su genio!

Este sentimiento afectivo filial de Pasteur, se extendió a Francia, su patria, enjundándole un patriotismo ejemplar, ardiente y fecundo.

Ya lo dice refiriéndose al papel de los sabios en la humanidad: "La ciencia no tiene patria, mejor, la patria de la ciencia es la humanidad. Pero si la ciencia no tiene patria, el hombre de ciencia debe tener la preocupación sincera de hacerlo todo por la gloria de su patria. En todo gran sabio debe hallarse un gran patriota."

Sentimos, en este homenaje a Pas-

teur centenario, que pasa la historia y la gloria del sabio, la presencia del espíritu idealista de Francia!

Al modelar nuestra personalidad elegimos los grandes modelos y altos ejemplos, y en estos la vida de Luis Pasteur es generosa. No importa que sea muy alto y deslumbrante; bien está enfrentarnos a lo luminoso para recoger algo de luz, que nos vuelva iluminantes. Los genios tienen algo del sol, envuelve como éste en la gloria de su luz de verdad. Y la verdad de Pasteur fué la ciencia, un sentimiento legítimo que amó bien y sobre todo humanizó, facilitando el progreso de la humanidad y dejando un ejemplo vivo del ejercicio máximo posible de la voluntad del hombre.

Recogamos todo el optimismo y enseñanza que irradian de la vida de Pasteur, como lección suprema y estímulo eficaz para despertar en la juventud nuevas orientaciones, fecundas meditaciones y grandes pensamientos.

Vidas así, como estas, sirven bien a la labor nuestra de acicatear y golpear espíritus, incitándolos a la fe en sí mismos, al acicalamiento de la personalidad que tendrá expresión en todo lo que sea un poquito de belleza, un sentido de humanidad y un deseo de verdad.

## De Norte América La vida estudiantil

Carlos Monteverde, actualmente en Norte América, nos envía las siguientes líneas, ricas de observaciones y de viva actualidad. Gustosos, les damos puesto de preferencia en nuestra revista.

N. de la R.

Campamento Universitario en Silver Bay.

Las conferencias se están realizando aquí una tras otra y en todas ellas la característica es la discusión de problemas de actualidad. Este hecho me sugiere algunas reflexiones.

Parece que en ninguna época se ha usado tanto como en la presente la palabra "problema". Continuamente oímos hablar de los problemas sociales, políticos, económicos, morales, religiosos, científicos, de educación, de higiene, internacionales, de raza, de inmigración etc., etc.

La literatura se ha enriquecido con infinitas de obras donde se estudian y analizan aquellos, desde los más diversos puntos de vista, contentándose unos en sentar simplemente la proposición e insinuando otros las soluciones que en opinión del autor tienen tales problemas.

Ordadores de talla y preparación van de un punto a otro dando conferencias sobre tal o cual cuestión. A veces, una serie de conferencias sobre un mismo punto, en general, respondiendo a la demanda del público, o sino por cuenta de instituciones que por su carácter o actividades están frente a uno o

varios de los problemas arriba mencionados.

Parece como si todas las cuestiones que directa o indirectamente afectan al hombre debieran expresarse bajo la forma de "problemas".

Comenzamos a realizar, por así decirlo, que el número de incógnitas que nos rodean es mucho mayor de lo que nos imagináramos y que para llegar a la solución de la vida misma debemos empezar por plantear el problema en una forma lógica y reconocer el valor que cada uno de sus factores tiene.

También empezamos a reconocer que todos ellos están relacionados y son dependientes unos de otros, y que la solución final no es posible, hasta tanto no despejemos todas las incógnitas y poseamos los valores de cada una de ellas.

Es esta intuición de la verdad lo que caracteriza a esta época de "problemas".

No es que hayan aparecido nuevos, sino que empezamos a ser conscientes de su existencia. Muchos de ellos se han intensificado y adquirido un aspecto de complejidad inesperado; pero, en esencia, permanecen los mismos a través de los siglos. La psicología, esa ciencia que en su acepción más amplia estudia la vida en el hombre mismo y en sus relaciones con el medio ambiente, no ha escapado a la transformación que se está experimentando. Henry Churchill King, en la introducción de su obra "Rational Living", dice, hablando sobre psicología:

"La antigua manera es la que nos fundáramos para explicar la estructura de nuestra vida mental, es decir, combinando simples sensaciones atómicas en percepciones, percepciones en concepciones, éstas en juicios, y finalmente en silogismos, se ha derrumbado repentinamente ante nosotros. Estamos ahora obligados a cuestionar en todo momento la verdad de tales procesos. Todo ha dejado de aparecer sencillo; el problema se ha convertido en incomprensiblemente en uno muy complejo e intrincado.

Este hecho no significa confusión, sino mayor riqueza. Es precisamente en esta concepción de la complejidad de la vida que la psicología moderna colorea todo su énfasis, y también es esta intuición la que motiva esta afán de presentar todo como "problema" y encerrar el estudio de los mismos como tales.

Yo creo que ha llegado a su vez, para nosotros, los jóvenes estudiantes, el momento de plantear "nuestro problema".

¿Cuál debe ser nuestra actitud frente a esta complejidad de la vida? Indudable que los antiguos principios sobre los cuales reguláramos nuestra conducta en la vida han dejado de ser suficientes. Ya no podemos contentarnos con principios parciales sino que debemos hallar uno amplio, y general, que abarque todas las facetas de la vida y nos suministre una regla de conducta que responda a todas las cuestiones que se nos presenten.

Es cierto que el Cristianismo parece suministrar los elementos que precisamente necesitamos para formular este principio, pero para poner en claro esta cuestión es preciso hacer un estudio muy detenido de él y analizarlo teniendo en cuenta las circunstancias actuales de la humanidad, el progreso de la ciencia y las necesidades que el desarrollo de la civilización ha traído aparejadas.

En otra carta les diré cuáles son mis opiniones en este sentido.

Carlos Monteverde.

Silver Bay, Julio 1922.

# CULTURA

EMILIO ORIBE

## De "La gracia del aire y del mar"

*Emilio Oribe, uno de los valores más puros del resurgimiento artístico nacional nos envía, a nuestro requerimiento, los dos bellos poemas que insertamos más abajo. No hacemos comentarios ya el lector inteligente se encargará de gustar la original armonía de estos poemas himnados aún del aliento del mar que los inspiró*

### EL MAR Y EL VIENTO

El mar canta en la noche  
la canción que la brisa le ha enseñado.

La brisa

le da al monstruo lecciones de armonía,  
como una alegre joven  
que hace danzar su oso montañés.

El mar

es una dimensión sin gloria alguna,  
sin gracia rítmica y sin soltura estética.  
El mar en sí.

El viento es quien lo anima,  
El viento es quien le da color y ritmo  
El viento lo convierte en musical

El mar sin el viento,  
oh, qué limitación de agua inmóvil  
dormida en sueño largo y absoluto.  
El viento arranca en el pesado monstruo  
otra vida!  
Una segunda vida nace allí:  
una vida que es canto gigante de alegría.  
Como Eva al desprenderse del costado  
del primer hombre.

Así nace en el ~~dop~~

del mar!

El viento es inasible e invisible  
para el mar; viejo mito atargado.

El viento,

que lo atrae, lo gobierna y lo embellece.

Por eso,

el viento es tu Espíritu,

Oh, mar,

pues no estando en tus hondas entrañas escondido  
es toda tu expresión,

y se halla todo en tí!

## Glosa del viejecito que se murió

Era un viejecito menudo, con hilillos rojos bajo la piel blanca y transparente. Ya no tenía empleo y paseaba muy poco. Hacia la hora del almuerzo, al volver de alguna salida matinal, se detenía ante la puerta de nuestra casa para pellizcarle las mejillas a mi hermano o para cambiar, con mi madre, dos o tres frases sobre el estado del tiempo o sobre las "cosas de antes"... Hablaba con voz queda, a penas perceptible; cuando se refería a sus nietos, "que eran muy buenos con él", cabeceaba, recogiendo al par su labio superior en una a modo de sonrisa.

Se decía en el barrio últimamente, que estaba malo, en cama. Su casa, en realidad, parecía más silenciosa y mostraba luz hasta la madrugada. Ayer, al retornar yo de clase, ya anochecido, la puerta estaba entrecerrada y entraban gentes que no eran las visitas habituales de la casa.

Mi madre estaba en el comedor, con mi hermano; la besé, y quedamos ambos como en expectativa, callados.

— ¿Viste? El viejecito de al lado!

Asentí con la cabeza.

— Debe haber sido a eso de las cuatro—agregó mi madre. Me asomé a las cinco y media, y ya estaba el furgón. ¡Milagro! — comentó. No había chiquilines... También, con la lluvia y el viento...

Yo me representé la escena. Los empleados de la cochería entrando y saliendo; con los candelabros dorados, primero, y luego con el ataúd, envuelto en un paño negro. De niño, me apasionaba este espectáculo; nunca podía verlo bien y había adquirido para mí sugestivos prestigios de misterio. Supuse, así mismo, el mal oculto interés con que lo habrían observado, desde tras las celosías o los vidrios tercamente turbios de gotitas, más de cien miradas inquisidoras de vecinas y vecinos curiosos.

Por la noche, estuve en mi escritorio que queda contiguo a la sala de la casa mortuoria. A través de la pared, llegaba hasta mí un acompasado llanto de mujeres; sin duda, el muerto estaba, como es costumbre, en la pieza principal. Esto me hizo pensar. Allí, tras almedianera, había un hombre muerto. Aquel hombreillo que tantas

## LA ESCULTURA

Amanece.

Duerme el mar en el seno de la niebla  
y no podemos ver por donde viene el alba.

Seguimos como ciegos,  
sustraídos a tantas maravillas.  
El navío marcha, marcha...  
Y el alba juega con nosotros,  
pues se anuncia por todos los caminos  
y nos oculta el de ella, sonrosado.  
La proa del navío —flecha ínfita,  
si la miramos desde las estrellas!—  
se hunde en la muralla penetrable.  
Hay un puño invisible,  
que sostiene esa proa.  
Y la impulsa, magnífica adelante,  
para que el Alba,—oh forma de mujer—  
venga a nosotros sostenida allí.  
Duerme el mar resguardado por la niebla.  
De igual modo se encuentra en las ciudades,  
oculto en paños húmedos,  
el busto en el taller del escultor.  
Pronto tu mano arrancará los velos,  
Oh, Sol!  
Y te he de ver triunfal, Naturaleza.  
Enséñanos, por fin,  
describiendo los paños mojados,  
Oh Helios, la pánica escultura.

Emilio Oribe.

veces viera pasar a mi lado, riendo  
con su nieto menor, al cual acompa-  
ñaba a la escuela; aquel que no falta-  
ba a ningún entierro del barrio y era  
un poco amigo, conociéndoles la his-  
toria, de todos los vecinos viejos...  
Después, ya en mi lecho, escuché du-  
rante largo rato un ruidoso ir y venir  
de carruajes, el cual me sugería la luz  
cobriza de los faroles parpadeando ba-  
jo la noche inclemente.

Hoy, cuando antes del entierro fui  
a firmar, sus nietos me saludaron co-  
mo antiguos conocidos. Lo que no ha-  
bían logrado diez encuentros cotidia-  
nos, lo hacía la sola presencia de la  
Muerte, en un segundo de espontaneí-  
dad. En la sala, como con la luz ama-  
rillenta de los velones, flotaba un olor  
extraño de medicinas, de flores y de  
carnes marchitas. El estaba muy blan-  
co, con grandes y hondas ojeras; la  
piel, como estirada, le afilaba la nariz;  
tenía un algodón manchado sobre  
la boca. Viéndolo así, yo recordaba,  
sin quererlo, una afirmación de la mu-  
jer del difunto, que unos minutos antes  
le oyerá comenzar a nuestra planchadora.

—“Si me faltara mi viejo...”

La casa estaba llena de gente, como  
suele decirse. Los parientes del muer-  
to, traspasados de vigilia, estaban en-  
cogidos dentro de sus sobretodos, con  
el cuello levantado sobre la bufanda;  
tenían los ojos ardidos e hinchados; la

tez pálida, la barba crecida y el ca-  
bello como sin peinar. Se hablaba despa-  
cho, como con temor de turbar algo.  
Eran frases sueltas, sobre el mismo ve-  
lorio o sobre la enfermedad.

—“Este estuvo levantado hasta las  
ocho; yo, no me acosté...”

“Murió de lo mismo que su padre...”

Un yerno del muerto recordaba, en  
corro de compañeros, sobrenombres de  
infancia y de adolescencia; risitas ve-  
ladas acogían a las evocaciones.

De pronto, primó sobre el ruar uni-  
forme de los coches una marcha más  
pesada y sonora: había llegado “el fú-  
nebre”, como lo llaman los del oficio.  
Los dolientes rodearon el cajón: era  
el instante de “la despedida”; hubo  
un fugaz brillar de lágrimas, malas de  
contener. Pronto tornillaron la negra  
tapa, que cantó con un seco crujir de  
maderas barnizadas. Se abrió la puer-  
ta de la calle y salimos a la vereda,  
entre la lluvia que arrastraban las  
súbitas ráfagas de viento marino. Des-  
de las ventanas, los balcones y las puer-  
tas, los vecinos atisbaban. Con sonar  
sordo, el atañé se ubió sobre el carro;  
se disolvió el grupo que se había for-  
mado cerca de la puerta, y cada uno  
fué en busca de carruaje. Ascendí a  
uno, al azar. Tres desconocidos, con  
quienes pronto entablé conversación,  
eran mis compañeros. Platicamos de  
viajes, de periodismo y hasta de terre-

motos. Hablamos de todo, menos del  
muerto; yo, a ratos, lo recordaba en  
silencio. Había cesado la lluvia y el  
viento secaba las piedras limpias.

Llegamos al cementerio. El cielo, to-  
davía gris y tempestuoso, se reflejaba  
en las charcas, cortado por los cipre-  
ses. Seis amigos íntimos tomaron las  
manijas; como el nicho quedaba muy  
al fondo, necesitaron suplentes, íba-  
mos chapoteando barra; dos o tres se-  
ñores gruesos maldecían, pidiendo ba-  
laastro. Pusieron el cajón sobre dos tri-  
podes bajos y le tornillaron un núme-  
ro de plomo. Entre tanto, la puerta del  
nicho no cedía. Media hora esperamos;  
hasta los deudos tuvieron un gesto de  
impaciencia. Yo me acerqué a leer la  
inscripción de un sepulcro vecino: se  
trataba de una muchacha muerta a los  
veintidós años; desde lo alto del mo-  
numento, me miraba con sus ojos pen-  
sativos, de mármol... La puerta se  
abrió, al fin, cuando ya se hablaba de  
llevarlo a depósito; algunos se acer-  
caron para mirar hacia adentro, para ver  
una pila de cajones detenidos, con  
manchas de humedad y telarañas, y  
aspirar un olor fuerte, a sótano. La  
ceremonia terminó pronto: todos te-  
nían un inconfesado deseo de marchar-  
se. El mar, bravo, levantaba un gran  
rumor en la costa cercana.

De vuelta, anocheció rápidamente.  
Sólo uno de mis acompañantes regre-  
saba hasta el centro. El retorno fué  
más taciturno que la ida; apenas, si mi  
socio de viaje repitió algunas ideas so-  
bre los terremotos. El cochero descendió  
para encender los faroles; esto dió mo-  
tivo a que nos relatáramos mutuamente  
unas cuantas anécdotas sobre auri-  
gas y carruajes de entierro, sobre los  
hábitos báquicos de los unos y la des-  
medida decrepita de los otros, sobre las  
galerías descoloridas y los techos fijos.

Cuando llegamos a la casa mortua-  
ria, era ya entrada la noche y llovía  
otra vez. Se entreabrió la puerta y sa-  
lieron, como con la luz del zaguán, dos  
viejecitas de negro, secándose los ojos.

Entré en mi casa; mi madre me pre-  
guntó algunas cosas, y se alegró mu-  
cho al saber que la lluvia había cesa-  
do temprano. Luego, volví a mis que-  
haceres de costumbre, naturalmente.

Ahora, mientras escribo, a través de  
la alta vidriera que separa nuestro pa-  
tio del vecino, veo una oscuridad que  
habla de silencio y de gentes dormidas.  
Sin embargo, desde allí, algo viene a  
decirme que, sobre las almohadas hú-  
medas, hay frentes desveladas por la  
obsesión de un pensamiento impregna-  
do de misterio o de una torturante an-  
gustia de soledad...

Leonardo Tuso y García.

## De BENEDETTO CROCE El materialismo histórico

En nuestro número anterior manifestamos que estas traducciones de obras extranjeras sólo se publicaban en atención a las anotaciones originales del traductor, compañero de Redacción. — Es nuestro propósito no reincidir en ello, manteniendo la orientación que pretendemos imponer a esta Revista. Es decir: en ella sólo admitiremos producciones originales e inéditas. — N. de la R.

**L**abriola se cuidó muy bien de hacer esta confusión. "La sociedad es un dato, dice; la historia no es sino la historia de la sociedad." Y polemiza con igual vivacidad y buen éxito contra los "naturalistas" que quieren reducir la historia humana a la historia natural, y contra los "verbalistas", que de la denominación de "materialismo" pretenden inferir el significado propio de la nueva concepción histórica. Pero, "deberá parecerle que la denominación pudo ser escogida más felizmente", y que "la confusión" está en ella, por decirlo así, "inmanente". Sin duda que pueden plegarse las antiguas palabras a los nuevos significados, pero hasta cierto punto, y debidas ciertas reservas.

Frente a la tendencia a reconstituir una filosofía materialista de la historia, sustituyendo a la omnipresente Idea la omnipresente Materia, "conviene reafirmar la imposibilidad de toda construcción de tal género, que cuando no se pierde en lo arbitrario se resuelve después en una pura superfluidad y tautología.

### Otra desviación: las corrientes teleológicas.

Pero, de otra desviación que se nota entre los secuaces de la escuela materialista de la historia, y que se relaciona con el primero, es de esperar un daño, no sólo para la comprensión de la historia, sino también para la dirección de la acción práctica. Hablo de las "corrientes teleológicas" (de teleología abstracta), contra las cuales también se opone con tajante polémica el propio Labriola. — La misma "idea del progreso" que parece a muchos la única ley histórica salvable entre tantas escogitaciones de los pensadores filósofos y no filósofos, está para él "privada de la dignidad de ley" y reducida a un

significado muy circunscrito. — Esa noción —dice Labriola— es "no sólo empírica, sino siempre circunstancial, y por esto limitada"; el progreso "no está sobre el curso de las cosas humanas como un destino o un hecho, ni como mandato de ley". La historia enseña que los hombres son capaces de progresar y nosotros podemos mirar toda la variada serie de hechos bajo este ángulo visual, y no por otro. "No menos circunstancial y empírica es la idea de necesidad histórica", de la cual es preciso borrar toda traza de racionalidad y de trascendentalismo, para ver el simple "reconocimiento del pequeñísimo campo", que en el curso de las cosas es dejado al arbitrio individual y particular.

De los malentendidos teleológicos y fatalistas se debe reconocer que un poco de culpa pesa sobre Marx, quien, como lo declaró una vez, gustaba de coquetear con la terminología hegeliana, arma peligrosa, con la cual hubiera sido mejor no jugar; donde hoy se estima necesario dar una interpretación muy amplia y conforme al espíritu general de su doctrina.

### Otra causa de malentendidos: el arresto de la acción práctica.

Otra causa hay "en aquel arrojo, en aquella fe que acompaña como a toda acción práctica, aun a la acción práctica del socialismo, y genera creencias y expectativas que no están siempre de acuerdo con el cauto pensamiento, crítico y científico".

Y es curioso ver cómo los positivistas, "convertidos recientes del socialismo", superan a todos los otros (¡lo que significa la buena escuela!) en sus vistas teleológicas, en sus planes predeterminados, y "reabsorben en lo que tiene de peor el hegelianismo", que en un tiempo habían combatido tan violentamente, sin conocerlo.

### Carácter de las previsiones del socialismo.

Labriola ha dicho muy bien que las mismas previsiones del socialismo son simplemente "de índole morfológica"; y, en realidad, "ni Marx ni Engels habrían jamás afirmado estrictamente que el comunismo deba sobrevenir por una necesidad ineluctable en el modo que ellos han previsto". Si "la historia es siempre circunstancial, ¿por qué en esta nuestra Europa occidental no podría, por la acción de circunstancias

inecalculables, sobrevenir una nueva barbarie? ¿Por qué el advenimiento del comunismo "no podría ser o hacerse superfluo o ser acelerado por alguno de aquellos descubrimientos técnicos que han producido hasta ahora, como el mismo Marx ha demostrado, las mayores revoluciones históricas"?

A mí me parece, pues, que "se hace mayor loa a la concepción materialista de la historia, no ya llamándola la última y definitiva filosofía de la historia, pero sí proclamando que precisamente no es una filosofía de la historia". Esta, su íntima naturaleza —que se revela a quien bien la entiende— "explica la repugnancia que ella muestra a una formulación teórica satisfactoria", y porque aparece a Labriola apenas en sus principios, y necesitando todavía mucho desarrollo. Y explica todavía por qué Engels ha dicho (y Labriola acepta tal dicho) "que no es otra cosa que un nuevo método", con lo que se niega sea una nueva teoría. Pero, ¿es, después de todo, un nuevo método? Debo confesar que "tampoco tal denominación de método me parece del todo justa". Cuando los filósofos idealistas se ensayaban en deducir los hechos históricos, aquello sí era un nuevo método; y todavía existe algún fósil de aquellos beatos tiempos, que aún hace conatos históricos de tal suerte. Pero, los historiadores de la escuela materialista aplican los mismos instrumentos intelectuales y siguen la misma vía de los historiadores, diré así, filólogos; y solamente quedan en sus trabajos algunos "datos nuevos", algunas "nuevas experiencias". Es diverso el contenido, no ya la forma metódica.

### El materialismo histórico: cúmulo de datos y experiencias nuevas.

Y heos en el punto para mí esencial. El materialismo histórico no es, y no puede ser, una nueva filosofía de la historia, ni un nuevo método; pero es precisamente esto: "una suma de nuevos datos, de nuevas experiencias, que entran en la conciencia del historiador".

Es apenas necesario recordar cómo ha sido superada la ingenua visión común de la objetividad de lo histórico: las cosas así hablan, lo histórico consiste en escuchar y registrar sus voces. El que se propone hacer historia tiene ante sí documentos y relatos, o sea pequeñas partes y señas de lo que realmente ha acaecido. Para tratar de "reconstruir el proceso entero, es necesario recurrir a una serie de presupues-

tos", que "son las ideas y las noticias que posee de las cosas de la naturaleza, del hombre, de la sociedad". Los trozos necesarios para completar el conjunto del que no tiene ante sí sino fragmentos, los debe encontrar en sí mismo; y en la exactitud de la adaptación se manifiesta su valor, su genialidad de historiador. Luego, resulta evidente que el enriquecimiento de estas vistas y de estas experiencias es condición de progreso para la historiografía.

#### ¿Cuáles son esas vistas y experiencias nuevas?

¿Cuáles son estas vistas y experiencias nuevas que aporta la concepción del materialismo histórico?

La parte del libro de Labriola que trata de esto me parece muy bella y eficaz. Labriola muestra cómo la historiografía ya había arribado en su desarrollo hasta la "teoría" de los "factores históricos": o sea a la concepción de que "el proceso histórico es el efecto de una serie de fuerzas" que se llaman "condiciones físicas", "formaciones sociales", "instituciones políticas", "individuos eficientes". El materialismo histórico procede, además, a las indagaciones de las relaciones de estos factores entre sí, o mejor, "las considera todas en conjunto, como partes de un único proceso".

Según esta teoría, como ya es notorio, y como fué expresado en un opúsculo clásico de Marx, "el substratum de la historia lo forman las relaciones de la producción", o sea las condiciones económicas, que dan lugar a las divisiones de las clases, a la formación del Estado y del Derecho, y a aquellas ideologías que son las costumbres y los sentimientos sociales y morales, "cuyo reflejo se encuentra después en el arte, en la ciencia, en la religión".

#### Dificultades de comprensión.

Entender exactamente esta concepción no es fácil, y yerran todos aquellos que, en vez de tomarla en concreto, la enuncian abstractamente, como se enuncia una verdad filosófica absoluta. "En abstracto, la teoría no puede sostenerse sin destruirla, o sea sin volver a la teoría de los factores", que es, según yo, la última palabra del análisis abstracto. (\*)

Muchos han imaginado que el materialismo histórico quiere decir: "la his-

toria no es sino la historia económica", y todo el resto una simple máscara, una apariencia sin substancia. Y se afanan después en buscar cuál es el verdadero dios de la historia: si es el instrumento productivo o la tierra, con discusiones que recuerdan precisamente aquella proverbial del huevo y la gallina. Federico Engels estaba asediado por las personas que se le dirigían a preguntarle cómo se debía entender la acción de tal o cual otro factor histórico respecto al económico. Y él, en las no pocas cartas respuestas que escribía y que ahora, después de su muerte, se ven aparecer en las revistas, debía entender que, cuando junto con Marx, bajo la sugestión de los hechos, concebía aquella nueva concepción histórica, "no había entendido formular una teoría rigurosa". En una de aquellas cartas se censaba "de la parte de exageración que pudieron, él y Marx, haber puesto en las afirmaciones de sus ideas", y recomendaba "atender más bien a las aplicaciones prácticas que de ellas hacían, que a las expresiones teóricas adoptadas". ¡Cosa hermosa — exclamaba él — si pudiera dar la fórmula para entender todos los hechos históricos! Aplicando tal fórmula, la inteligencia de cualquier período histórico se haría tan fácil, como la solución de una ecuación de primer grado.

#### Concesiones que hace Labriola.

Labriola concede que "la pretendida reducción de la historia al factor económico, da una idea arbitraria", que puede haber venido a la mente de alguno de los impacientes defensores de la doctrina, o de los no menos impacientes opositores. (\*)

Admite "la complicación de la historia, el sucesivo fijarse y aislarse de los productos de primer grado que se emancipan, la ideología que se cristaliza en tradiciones, las obstinadas supervivencias, la elasticidad del meca-

nismo psíquico que hace al individuo irreducible al tipo de la clase o del estado social, la inconsciencia e inteligencia en que los hombres se han encontrado frecuentemente acerca de su propia situación, lo ignorado e incognoscible de las creencias y supersticiones nacidas por extraños, accidentes y trastornos". Y, como el hombre vive, no sólo en la ciudad, pero también en la naturaleza, admite "la fuerza de la razón, del temperamento y de las sugestiones naturales". Finalmente, no cierra los ojos frente "a la eficacia de los individuos", o sea de la obra de los que se llaman "los grandes hombres", quienes, si no son creadores, son en verdad los colaboradores de la historia.

Con todas estas concesiones viene a reconocer, si no me engaño, que "en el materialismo histórico no es necesario buscar una teoría que deba tomarse en sentido riguroso", y así, no es precisamente lo que se dice una "teoría". Y se reafirma en tal persuasión con la bella exposición de su nacimiento bajo el impulso de la gran escuela de sociología, que fué, como él dice, la Revolución Francesa.

"El materialismo histórico surgió de la necesidad de darse cuenta de una determinada configuración social, no ya de una investigación abstracta sobre los factores de la vida histórica; y se formó en la mente de los políticos y de los revolucionarios, no en la fría y acompañada de los hombres de ciencia y de biblioteca".

#### En qué está la novedad de la concepción.

En este punto alguien dirá: pero, si la teoría en sentido riguroso no es cierta, ¿cuál es el desenbriño? ¿en qué está la novedad? Quien tal dijera demostraría creer que el progreso intelectual consiste sólo en el perfeccionamiento de los esquemas y de las categorías abstractas del pensamiento.

Junto a las teorías, ¿no tienen acaso valor las observaciones aproximativas, el conocimiento de aquello que normalmente acontece, todo aquello, en fin, que se llama la experiencia de la vida y que se puede expresar en fórmulas generales, pero no rigurosas? Con esta limitación, con sobreentender siempre un "casi" (press'a poco) y un "all'incirco", son fecundos descubrimientos para entender la vida y la historia, la afirmación de la dependencia de todas las partes de la vida entre sí, y de la génesis de éstas del subsecuo económico; de manera que puede decirse que

(\*) Por esta razón no llamaré, como hace Labriola, a la teoría de los factores una "semi-doctrina" ni me parece del todo adecuada la analogía con las viejas doctrinas, de las fuerzas vitales, de las facultades del alma.

hay una sola historia: el hallazgo de la fíndole real del Estado (como se presenta en la realidad empírica), considerado como instituto de defensa de la clase dominante; la constatada dependencia de la ideología, de los intereses de clase; la coincidencia de los grandes períodos históricos con los grandes períodos económicos, y tantas otras observaciones en las que es rica la escuela del materialismo histórico.

Y, siempre con las antedichas limitaciones, se puede repetir con Engel: "que los hombres hacen su historia ellos mismos, pero en un ambiente dado, circunscrito, sobre las bases de las condiciones reales preexistentes, entre las cuales las condiciones económicas, en cuanto pueden sufrir la influencia de los otros, políticos e ideológicos". Sin embargo, en último análisis son las decisivas y forman el hilo rojo que atraviesa toda la historia y guía el entendimiento".

#### ¿Precursores?

También sobre este punto de vista yo estoy plenamente de acuerdo con Labriola, al juzgar bastante extrañas las investigaciones que se han hecho acerca de los pretendidos precursores e inventores remotos del materialismo histórico, y bastante erradas las consecuencias que de estas investigaciones quieren deducirse contra la importancia y la novedad de la doctrina. Aquel profesor de economía italiano a quien aludí al principio, sorprendido en pecado de plagio, creyó defenderse diciendo que, en el fondo, la idea de Marx no era propiamente de Marx, de donde, a lo sumo, él hubiera robado al ladrón, y dió un catálogo de precursores, remontando hasta Aristóteles. Y precisamente otro profesor italiano reprocha, con mucha más justicia, a su colega de haber olvidado que la interpretación económica había sido ya antes que por Marx, ilustrada por Lorenzo Stein. Y podría multiplicar los ejemplos. Todo esto me recuerda un dicho de Juan Pablo Richter: que nosotros hacemos colecciones de pensamientos, como los avaros de monedas, y sólo tarde cambiamos las monedas en goces, en pensamientos, en experiencias y sentimientos. "Es la presencia en la conciencia, es la visión de la plenitud de su contenido, lo que da importancia efectiva a las observaciones intelectuales". Y esta presencia y esta visión han sido impuestas por el movimiento del socialismo moderno y por sus conductores intelectuales, Marx y Engels. Hasta en Tomás Moro puede leerse que el Estado es una conjuración de los ricos, que tratan de sus propias comodidades: "quedom conspira-

tio divitum, de suis commodis republicae nomine tituloque troclanctum", y sus intrigas se llaman leyes: "machinamento jam leyes fiunt". (\*)

Y, dejando a Tomás Moro, que, al fin de cuentas, se dirá, era un comunista, ¿quién no sabe de memoria los versos de Manzoni, "Un'odiosa forza il mondo posside e fa nomorsi Diritto"? Pero, la interpretación materialista y socialista del Estado y del Derecho no es por eso menos nueva. Y, cierto, se sabe, por proverbio, que el interés es el más fuerte motivo de las acciones de los hombres y se esconde bajo las formas más variadas; pero, "no es menos cierto que a quien se ponga a estudiar la historia después de haber pasado a través de las lecciones de la crítica socialista, le sucede lo que al miopo al proveerle de un buen par de lentes: ve bien de otra manera, y las innumerables sombras misteriosas le revelan sus formas precisas".

(\*) "Utopía", L. II, Thomas Mori, angli Opera Sovarin, 1566, f. 18.)

**ARIEL** es la tribuna de la renovación universitaria.

**ARIEL** es una viva expresión de la nueva cultura nacional.

**ARIEL** no es revista de apuntes, ni revista de recortes: todo su material es absolutamente inédito.

**ARIEL** no es tampoco una revista de "vaga literatura": es una revista orientada y combativa. Ella está abierta, lejos de los campos de la política, a todas las fuerzas juveniles, idealistas y renovadoras de América.

## Alberto Reyes Thevenet Eunomia

De las diosas que antaño llenaron con sus gracias las celestes mansiones olímpicas, es de las Horas que vamos a ocuparnos hoy en las páginas de ARIEL.

Son las diosas de moda. Las hijas predilectas de Zeus se pasaban la vida bailando, bailando envueltas en diáfanas, tules que apenas alcanzaban a cubrir las rodillas desnudas y las divinas delicias de los cuerpos, tibios y estrechados por las danzas...

Como se ve, nuestras doncellas de hoy son las diosas que vuelven. Pero, de aquellas vírgenes esperadas y risueñas, que acompañaron a Afrodita en Chipre y formaron el cortejo de Perse-

fone cuando la diosa hizo su ascensión a la luz, "Eunomia" era, en la mitología helénica, la personificación abstracta de los beneficios que las leyes traen para los Estados.

Bajo la advocación de "Eunomia", pues, fué que nuestros legisladores aprobaron, no ha muchos días, un proyecto de ley por nosotros formulado y sustentado, tendiente al adelanto de la hora legal uruguaya.

Y la iniciativa parlamentaria del doctor Alfredo García Morales espera, ahora, con las modificaciones propuestas por el diputado Aramendia de acuerdo con el proyecto que nosotros publicamos en las columnas de "La Mañana", la sanción del Senado.

¿A qué viene esta idea peregrina de adelantar nuestra hora?

El adelanto de la hora tiene por objeto corregir el hábito indeclinable de las poblaciones de comenzar su actividad social mucho tiempo después que el Sol ha traspuesto el horizonte.

Notad, en efecto, que mientras el Sol regula todas las etapas de la vida campesina, no influye, en cambio, para nada en los actos de la vida urbana. Nuestro horario es el mismo en Invierno que en Verano. El habitante de la ciudad sólo sabe que son las siete o las ocho en el reloj que ordena sus pasos en la Tierra: el paisaje, en cambio, se levanta con el canto del gallo y se recoge después de la oración.

Este aprovecha de la totalidad de la luz que Dios creó: aquí pierde, en Verano sobre todo, las primeras horas de Sol que se disipan sobre la indiferencia de la ciudad dormida...

Esa perversión secular de las costumbres, preocupó ya a Franklin, a Ramsay, a todos los hombres de ciencia y de estado, economistas e higienistas. Hay que reaccionar, se pensaba, hay que reaccionar perentoriamente contra esa costumbre funesta de prolongar demasiado la actividad cotidiana en las sombras de la noche. El misterio entero de la vida alienta con el Sol y no con las estrellas. Ya no en un sentido puramente poético somos hijos del Sol. El Sol preside y regula todo el mecanismo biológico de la vida universal, la evolución de la materia viva desde la creación misteriosa y simple del protoplasma y la célula, hasta las manifestaciones más altas de la conciencia y el espíritu.

Sin su presencia radiante en el centro del Mundo nuestra celeste patria sería un astro muerto y helado. Es la fuente inagotable de luz, de calor, de energía: ordena la circulación armónica del Sistema Planetario. No en balde, pues, las Eleusinas se consagra-

ban en Grecia al divino dios del día.

Es necesario, pues, encerrar la posibilidad de volver la vida de las ciudades más conforme a la Naturaleza, de acordar más justamente la actividad social con la presencia luminosa del Sol sobre el horizonte. Para ello hay que adelantar la vida ciudadana hasta acercarla a la salida del Sol: se ganará así para la vida, para la lucha diaria, claras horas de luz natural en vez de las nocturnas de luz artificial, opulenta y costosa, que tanto perjudican el peculio y la salud.

Es un axioma viejo como el mundo que el día se ha hecho para la vida y para el trabajo y la noche para el reposo y para el sueño. Y sin embargo...

El adelanto de la actividad social, decía hace algunos años en el Parlamento de Francia, M. Paul Painlevé, entonces Ministro de Instrucción Pública, es realizable de dos maneras: se podría obtener por medidas administrativas; pero éstas medidas formarían un conjunto complicado de disposiciones y los hábitos de las poblaciones serían fuertemente violentados. Es menester un esfuerzo prolongado de atención y voluntad que se evita con el simple y maravilloso artificio del adelanto liso y llano de la hora. Avanzando, una noche, todos los relojes de un país, la población entera registrará su vida automáticamente sobre el nuevo horario desde el día siguiente, si no conciencia alguna del cambio; la medida no aparece perjuicio a ningún interés; el número de horas de trabajo y de reposo siguió siendo siempre el mismo.

Es un artificio pueril, si se quiere como un juego de niños, pero es inocente y preciosa reforma ha hecho economizar a Francia una centena de millones de francos de carbón al año: es un artificio pueril, un cuento de hadas, pero que ha volado en las arcas exhaustas del Estado el oro que fué nervio de la defensa nacional: es un artificio pueril, como un sueño de quimera, que ha dado en seis años la vuelta al mundo: Gran Bretaña e Irlanda, Francia, Alemania, Bélgica, Austria, Hungría, Italia, Portugal, Dinamarca, España, Suecia, Noruega, Rusia, Grecia, Holanda, la India, Japón, el Cabo, las Colonias Inglesas de África, Australia, y en el Continente americano Estados Unidos, Venezuela, Alaska, Chile, etc., países de todos los climas y de todas las latitudes del globo, han adelantado, unos en forma permanente, otros en forma temporal, la hora de sus relojes.

Y nosotros, en cambio, ¿qué hemos hecho?

¡Nosotros, la hemos atrasado un cuarto!

Hace de esto algo más de dos años.

Fué en una noche desconcertante y absurda del mes de Abril de 1920. Entonces cedimos al consejo de un congreso científico, y tuvimos el capricho inocente y divertido de detener unos minutos — ¡minutos de oro! — las agujas del reloj. ¡Detener los pasos sigilosos y místicos del tiempo! ¿Se quiere nada más conmovedor y alucinante? Era la audacia del pensamiento de Rodó concebido junto a las formas divinas, a los arquetipos de mármol de la "Sala de Niobe", hecha realidad en los cielos de su patria. Y se detuvo, así, como pensara el Maestro, "el vuelo de las Horas".

Luego perdimos la conciencia y el recuerdo del peligroso juego y recomenzamos la vida y acudimos al trabajo un cuarto de hora más tarde, y lo dejamos también un cuarto de hora después. Paralelamente desplazamos así nuestra actividad hacia la noche que avanza, mientras que el Sol irónico e indiferente a las monadas del hormiguero humano, siguió levantándose y ocultándose a su hora.

Nosotros proponemos ahora lo contrario. En vez de desplazar nuestro meridiano horario hacia el poniente para hundirlo en las sombras del ocaso, "la dove il sol tace", nosotros nos esforzamos y luchamos por desplazarlo hacia el Este, para adelantarnos gozosos al encuentro del Sol. ¡Para la luz y no para la sombra, para la vida y no para la muerte!

Ese ha sido el lema de nuestra propaganda. Devuélvanse por lo menos ese cuarto de hora de luz que nos sacaron en la plena actividad del día. No hay razones científicas que primen sobre las sagradas de la salud pública. ¡Hágase lo que se quiera, declámenlo, pero devuélvanse la luz que se nos ha quitado!

La Cámara de Representantes, interpretando el clamor unánime de la población y velando por los intereses colectivos, sancionó, luego de meditada y conciente deliberación, nuestro proyecto que propone dos adelantos por año: uno de 14m.51s. sobre la hora local de Montevideo, entre el 1.º de Mayo y 24 de Agosto, y otro de 44m.41s. entre el 25 de Agosto y el 30 de Abril del año siguiente. Lo que significa, con respecto a la hora actual atrasada, un adelanto de 30 minutos en invierno y de 60 en Verano.

No nos abrogamos el mérito de haber inventado ni creado nada. Soluciones similares han sido adoptadas en Europa y en América. Queda tan sólo, en lo íntimo del alma, el goce de servir modestamente a los indeclinables intereses del país.

Pidamos, pues, aquí también, la sanción conforme del Senado y sea en nuestras Horas, como en la leyenda de Trajano, el triunfo para Eunoia!

Alberto Roy, Thévenet

## GILBERTO CAETANO FABREGAT

### Fra Angélico

Con gran unción pintaba dice Giorgio Vasari siguiendo humildemente las reglas alabadas de la sabia obediencia mientras sobre los muros grises del monasterio se iban apagando como simples insignes los ángulos más altos llenos de sol poniente. Al hacer sobre aureolas claras y laminadas las figuras del sueño llenas de perfección y de ciencia incompleta una gran paz lejana descendía a los claustros, habían oraciones largas y repetidas, silencios inefables que eran como la Gracia derramada del cielo. El dulce monasterio tallado en noble piedra como una fortaleza sin armas ni defensas inmóvil sostenía de Dios las voluntades Guido como la piedra era fuerte y humilde fraternal y callado entre todas las cosas simples y reguladas.

Gilberto Caetano Fabregat.

# CRÓNICAS

## REVISTA DE REVISTAS

De "La Revue Philosophique"—París

W. M. Kozłowski

### La reforma de la enseñanza universitaria de la Filosofía en Francia

Nos hemos aventurado a traducir este enjundioso trabajo — a riesgo de cometer un desaguisado — por cuanto constituye una rotunda y brillante confirmación de los postulados científicos de nuestra plataforma de combate. Todos nuestros principios, después de haber sido puestos a prueba en análisis profundos, resurgen con incomparable vitalidad, para armar el brazo de los hombres nuevos y abrir surcos fecundos en las ciencias. Es así que Kozłowski — una de las mejores firmas dentro de la producción original en Francia — nos devuelve incluídas nuestras verdades fundamentales: 1.ª generalización de la enseñanza para formar conceptos amplios y, en consecuencia, repudio de la especialización inferiorizante; 2.ª relacionamiento más estrecho de las ciencias, las artes y las letras, con la vida, rechazando todo elemento muerto, formal o instrumental que impida la renovación y evolución de las ideas; 3.ª necesidad de formar sabios o, por lo menos, hombres de mentalidad amplia y flexible, en lugar de "doctores", muestrarios de raquitectura intelectual.

Hemos subrayado todo lo que expresa los puntos fundamentales de la tesis, a fin de destacar el conjunto y hacer resaltar el vigor del concepto.

N. del T.

Entre las ideas que son y permanecerán vivientes en el rico patrimonio del positivismo, hay una que, nos parece, debe influir profundamente en la enseñanza universitaria de la filosofía en un porvenir próximo. Es la de que "la formación de las ideas generales", a las cuales Comte atribuía un papel tanto importante al hablar del "espíritu positivo", "debe tener por base el conjunto de las ciencias encerradas bajo una forma generalizada" y correspondiendo a los progresos de esas ciencias en un momento dado.

Tal es, en efecto, el sentido que de-

be darse, en nuestros días, a la concepción comtiana de la filosofía, como "enciclopedia sintética de las ciencias particulares". Porque si el desarrollo de la filosofía en los siglos XIX y XX no ha dado razón al postulado de la eliminación de los problemas metafísicos, y de la reducción de la filosofía a un conjunto de leyes descubiertas por ciencias especiales, y no expresando otra cosa que relaciones constantes, la idea que comienza a imponerse actualmente, es la de que el conocimiento más o menos profundo de todo el dominio de las ciencias especiales, es una condición indispensable de un trabajo creador eficaz en filosofía.

### BERGSON

Bergson la ha expuesto en su "Introduction à la metaphysique", y ella está implícitamente contenida en su memorable conferencia sobre la intuición, pronunciada en el Congreso de Bolonia, y de la cual constituye el postulado tácito. Si aquel "conocimiento es profundizado, la creación filosófica se resiente." Pero puede afirmarse que, en todos los casos, "las vistas de un filósofo se ensanchan en la medida en que sus conocimientos se hacen más extensos", más bien que en proporción de su profundidad. No es indispensable que ellos sean detallados: basta que sean exactos y sólidos. Para cavar en un terreno, debe poseerse un plan exacto; pero para formarnos la idea de un paisaje, estamos obligados a colocarnos a una distancia que nos permita omitir los detalles.

Si se nos objeta que es un punto de vista que se refiere específicamente a la concepción del intuicionismo bergsoniano, como método de la metafísica, responderemos que no se deriva de esa corriente neoplatónica-schellingiana en la que Bergson se inspira para su concepción de la intuición como medio para alcanzar la verdad. Por el contrario, si nos remontamos a su origen, la encontraremos en la parte de su obra que, por intermedio de la psicología de

W. James y de H. Spencer, se relaciona con la concepción comtiana de la filosofía.

Agregaremos que se pueden reunir un buen número de pruebas inductivas que lo corroboran. Se repite a menudo que Aristóteles ha sido el último representante de la filosofía que pudo abrazar, por sí misma, toda la ciencia de su época.

Después de su muerte, en razón del desarrollo ulterior de las ciencias especiales, esta tarea se habría hecho impracticable. Se olvida que la formación de las ciencias particulares, aumentando la cantidad de materias absorbidas por la ciencia, somete a éstas al mismo tiempo, a una elaboración que facilita la obra de la filosofía, ofreciéndole, en verdad, síntesis puramente científicas, unilaterales; pero preparando, por su condensación, una síntesis más amplia y más universal.

### LA FILOSOFÍA MODERNA

La diferencia entre la obra científica anterior a Aristóteles y a nuestros días, consiste en que los griegos comenzaron por crear una teoría general del Universo antes de haber reunido y sistematizado los hechos de órdenes diferentes, para unificarlos y ligarlos por medio de una teoría específica particular a cada orden. Es esta teoría universal que recibió el nombre de filosofía, y "las ciencias particulares derivaron anáticamente por la creación de teorías apropiadas a cada orden", y en las que todos los elementos, con pocas excepciones, fueron calcaados de esta teoría general. La "filosofía moderna es, por el contrario, una obra de síntesis formada" por medio de las teorías de las ciencias particulares. Esta síntesis no es una simple juxtaposición, como lo admitía Comte. Ella se opera, ideas obtenidas por análisis de la función científica, y formando el objeto de la lógica y de la epistemología, los cuales se desenvuelven paralelamente a las ciencias especiales, cada vez más numerosas.

Los problemas metódicos constituyen el comienzo de la filosofía moderna, y los primeros filósofos de la época actual, son todavía, visto el estado de las ciencias especiales, sabios como los antiguos. Si ellos mismos no hacen descubrimientos científicos como los hizo Descartes, absorben los de los sabios

contemporáneos. Es así que Locke se funda en el método de Galileo y la hipótesis atomística renovada por Gassendi. Su distinción de las cualidades primarias y secundarias no es más que una recapitulación de la tesis pitagórica: sustitución de las cantidades a las cualidades, incorporada en la teoría atomística y recogida por Galileo como principio metodológico. Es así que Leibnitz utiliza la idea de fuerza nauteniana para construir un puente sobre el principio que, en Descartes, separaba al alma y al cuerpo. Al mismo tiempo, esos filósofos se dedican, sobre todo, al estudio de los problemas lógicos y epistemológicos. Este estudio constituye pronto, y cada vez más, la principal preocupación de aquéllos, y en la sistematización alemana esas ciencias tienden a hacerse, luego, al lado de la metafísica y de la ética, las ciencias filosóficas fundamentales.

### DOS RAMIFICACIONES

Así, pues, abstracción hecha de las ramas más especiales, tales como la ética, la filosofía del derecho, de la religión, de la historia, las ciencias filosóficas se han constituido de tal manera que forman dos ramificaciones, de las cuales "una se ocupa de las condiciones formales del conocimiento y la otra de los resultados generales obtenidos por vía de síntesis". Por una inconsecuencia extraña derivada de las exigencias técnicas y escolares, la ciencia general se ha transformado en una de las ciencias especiales, y ha tomado un lugar al lado de las otras, en vez de subordinarlas. "La enseñanza filosófica se ha limitado a proporcionar, sea el instrumento formal de la síntesis psicológica, sea los resultados adquiridos." Ella no da la materia prima que debe ser sometida a la elaboración, por medio de este instrumento, y no es sin razón que Lotze ha hablado en su "Metaphysique" de preparativos continuos semejantes a un afilamiento de cuchillos que no tienen nada que cortar.

En los países latinos, el positivismo ha desacreditado mucho a la metafísica y ha sustituido la etología a la ética, al mismo tiempo que la sociología conquistaba el lugar de la filosofía histórica, por cuyo motivo la enseñanza de las ramas especiales no formales de la filosofía, ha desaparecido casi totalmente. Se insiste sobre la historia de la filosofía abrazando los resultados obtenidos por los predecesores, y "se sustituye el conocimiento de los autores estudiados por un método filológico, al del libro viviente del universo".

### LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

Un hecho sorprendente que no vacilamos en ponerlo en relación con lo que acabamos de comprobar y que se presenta a quienquiera que estudie las condiciones biográficas en la filosofía contemporánea, es que los "progresos más brillantes son debidos a los hombres que no han recibido una enseñanza universitaria regular de la filosofía". Si se pasa revista a los nombres en derredor de los cuales se concentra la marcha de las ideas filosóficas en el siglo XIX (después de 1830), se nota que los que los llevan han permanecido a un lado respecto de las cátedras de filosofía, sea por esta misma razón, o bien por otras.

Augusto Comte, politécnico licenciado, solicita en vano (después de haber terminado su gran obra, el "Curso de filosofía") a Guizot, ministro de Instrucción Pública, fundar una cátedra de Historia de la Ciencia, en el Colegio de Francia. "Si yo lo hubiera hecho—dice Guizot a uno de sus amigos—no la habría confiado a Comte." J. Stuart Mill no conoció ni liceo, ni universidad; creaba sus obras filosóficas como empleado de la compañía de las Indias Orientales. Herbert Spencer rechazó la proposición de su tío de hacerle curzar los estudios universitarios. Ganaba su pan trabajando como dibujante en las oficinas de construcción de ferrocarriles y gastó su modesta herencia y los subsidios que recibió de América, para atender a los gastos de publicación de sus obras. Hippolyte Taine, no pudo obtener una cátedra en la Escuela de Bellas Artes, sino después de la revolución de 1870. Carlos Renouvier, politécnico como Comte, no pudo conseguir durante, su larga y laboriosa vida, ninguna situación que le permitiera ponerse en contacto directo con los estudiantes de filosofía. David Strauss estudió la historia religiosa; la obra que lo hizo célebre (Vida de Jesús, 1836) le cerró las cátedras universitarias para toda su vida; la tentativa hecha por el gobierno liberal de Zurich para confiarle una cátedra universitaria, tuvo por consecuencia el desalojo de ese gobierno por el partido clerical. Fenerbach tenía por hábito decir que no podía ser profesor de filosofía, precisamente porque él era un filósofo. Cuando inició las diligencias del caso para obtener una cátedra de filosofía, se le impuso como condición previa el reniego de su obra anónima "Sur l'immortalité". Lotze y Wundt estudiaron la medicina, y se iniciaron en la enseñanza universitaria: el uno como patólogo, y el otro como fisiólogo. Feh-

ner fué profesor de física. William James estudió la zoología y la medicina. Comenzó su carrera científica como ayudante en el anfiteatro anatómico, para pasar en seguida a la fisiología, a la psicología y finalizar en la filosofía.

### ¡OPOSICION!

Se podría continuar esta lista, a voluntad. Pero los nombres citados bastan para establecer que ha existido, durante toda esta época, una "hostilidad entre las cátedras universitarias y la filosofía en vía de erección"; filosofía naciente del desarrollo y de las necesidades de la vida; filosofía que llamaremos desde ahora "viviente" por oposición a la filosofía "muerta", encerrada en los sistemas de épocas caducas, enseñada casi exclusivamente en las universidades y cuya función principal en la vida activa consiste en crear doctores. Lo que da vitalidad, por el contrario, al primer género de filosofía, es su conexión con la vida — con la vida de la ciencia primero; luego con la vida activa de la humanidad, en la época de su creación. Y esta creación continua, no siendo más que un crecimiento análogo al de todo ser vivo, nos autoriza a emplear el epíteto de "viviente". Por el contrario, la filosofía que hemos llamado "muerta" contiene las doctrinas que presentan la solución de los problemas vitales de épocas anteriores; problemas que no nos conmueven actualmente. Es la filosofía que "era" viviente en épocas anteriores.

En los momentos actuales, ella no presenta más que "una serie de doctrinas petrificadas", interesantes para ser estudiadas y dignas de ser tratadas como a los objetos conservados en los museos. El interés que nosotros brindamos, no es, por otra parte, una curiosidad vana y estéril. Así como los muestrarios de nuestros museos geológicos no son más que fragmentos de la tierra firme, sobre la que reposamos, y en la cual cultivamos y edificamos, así las doctrinas filosóficas de las épocas precedentes contienen los elementos sobre los cuales reposan las doctrinas en vía de crecimiento; las doctrinas vivientes. Se pueden comparar las dos formaciones filosóficas, a las dos partes del atolón (1) una, sumergida en la profundidad del océano, no presenta sino esqueletos de seres que, en otro tiempo, vivían y construían el "atolón" y que actualmente forman el sostén y los fundamentos de copos nuevos, vivientes, que continúan la misma obra de construcción.

## FILOSOFÍA MUERTA

Se vé por lo dicho que el término "de filosofía muerta" no implica, ni su inferioridad, ni su inutilidad; sólo se refiere a su inoportunidad, con relación a los problemas que dan lugar al desarrollo de la ciencia. Se puede aplicar, también, esta distinción, a las ciencias especiales: la parte viviente es, como en la filosofía, "aquella donde se forman las ideas nuevas"; "aquellas alrededor de las cuales se acumulan las controversias". El sistema de Copérnico ha permanecido, hasta nuestros días, como un punto muerto; la mecánica newtoniana lo ha sido durante dos siglos; ella comienza a representar un problema viviente, a causa de la extensión que encuentra en la teoría de la relatividad. Pero los dos han sido vivientes en el momento en que ambos aparecieron. Muchos espíritus se sentían atraídos por el problema del sistema del mundo, en el siglo XVI y por el de la atracción de los cuerpos en el siglo XVII.

"El desenvolvimiento de las ideas científicas es el signo de vida de cada ciencia". La aparición de aquellas, señala los puntos de evolución de la ciencia, y la parte muerta de las mismas no se representa tan sólo un sostén para la parte viviente: se convierte, en esos puntos, en un obstáculo al desarrollo de aquéllas, así como la materia platónica retiene, por su inercia, el vuelo de la idea alada. Los espíritus creadores y sensibles a las impresiones del ambiente,—resultante, por las ideas nuevas, de los progresos de su época—luchan contra la pasividad y la inercia de las almas sometidas a las prevenciones y a las supervivencias. "La parte viviente de la ciencia se halla en antagonismo con la parte muerta, al reposar en ella".

La evolución de las ideas científicas no es regida por una transición espontánea de semejante estado, sobre su estado contradictorio, como lo admitía la dialéctica hegeliana. Cada idea nueva aparece bajo la influencia de un estimulante y se incorpora a la ciencia por efecto de una necesidad nuevamente sentida. La ciencia no busca la novedad, por amor a la novedad, como lo hace la moda; en tanto que el sistema de ideas subsistentes corresponda a esas necesidades, es decir, en tanto que esté en armonía con el fondo de los hechos de que la ciencia dispone, ningún sabio pensará en introducir modificaciones. Pero, "de vez en cuando, el fondo de los hechos excede a la amplitud de las ideas que abrazan a ese mismo fondo y ese es el momento de las

modificaciones parciales". Después llega el momento de los descubrimientos que hacen época; ellos revelan hechos que nos transportan súbitamente, fuera de las teorías actuales; hechos cuya incorporación a la ciencia exige una reconstrucción total del edificio a partir de sus fundamentos. Es entonces que los capos considerados, hasta ese momento, como base inmutable de la ciencia son transportados de nuevo al seno de la vida científica. La mecánica, la física y la química actuales sufrieron una renovación de ese género.

## CIENCIAS ESPECIALES

Es precisamente el punto en el cual aparecen, sobre todo, las diferencias entre la filosofía y las ciencias especiales. La filosofía no tiene nada que hacer con los hechos; ella opera sobre las ideas. Su tarea consiste en formar un sistema de ideas que pueda reunir, en un cuerpo armonioso, no solamente las concepciones, carentes de relacionamiento, de las distintas ramificaciones de la ciencia, tales como las de las ciencias de la naturaleza y del hombre; sino sobre todo, los ideales de la vida activa de una época dada, con su criterio teórico, considerada tanto en su conjunto como en sus partes. Se sigue de aquí que el desenvolvimiento de la "filosofía es estimulado, sea por las ideas nuevas de las ciencias especiales, sea por los problemas que suscita la vida activa". Pero la relación entre la filosofía y la vida activa no comporta una actitud puramente contemplativa. Como "magistra vital", en su tendencia hacia el más allá, la filosofía está obligada a abandonar sus butacas de espectador para tomar su lugar en la arena. ¡Es admisible que, quien posee la verdad, o cree poseerla, no haga aplicación de ella? Y si no lo hace, lo harán sus discípulos; pero los discípulos de una doctrina son todos los que la aceptan. El filósofo que se impusiera la regla de permanecer alejado de la vida activa, debería seguir la máxima de Fontenelle que, teniendo la mano llena de verdades, no quisiera molestarse en darlas a otro.

La filosofía, si no el filósofo, debe por consiguiente, necesariamente, "entrar en la lucha". Ella chocó con los intereses. No se trata ya del campo de las ideas científicas, en el cual sólo los prejuicios y la pasividad constituyen el obstáculo a la aceptación de las ideas nuevas. Porque si se les quemara vivos a los adeptos de Copérnico, si se excomulgara a los de Darwin, si se alejara de las cátedras a los investigadores que miraran desde muy cerca la historia

del cristianismo, ello no sería por causa de las consecuencias de esas ideas para el progreso de la ciencia—se extraería, por el contrario, toda la utilidad que ellas comportarían—sino debido a las revoluciones que aquellas producen en la concepción del mundo, es decir, a las consecuencias filosóficas que se derivarían.

## LA FILOSOFÍA VIVA

La filosofía viviente no es pues, solamente, la de las discusiones entre los sabios sobre los problemas en controversia. Es, ante todo, aquella "que se refiere a los problemas vitales de la sociedad y de la época actual". Porque la filosofía no cumple su función en toda su extensión más que cuando "ilumina a la colectividad". El papel social de la filosofía, es el de un farol iluminado, en la proa de un navío, lanzando sus rayos de luz en el porvenir oscuro e incierto hacia el cual se boga. Esta función social de la filosofía impone a los filósofos una tarea a menudo muy incómoda todavía en nuestros días, aun cuando ella no sea más tan peligrosa como en los siglos XVI y XVII. Y se comprende, de inmediato, que el espíritu de quietud atraiga a la mayoría de los filósofos a la cátedra de la filosofía muerta, más bien que a su parte viviente. Es el motivo que ha alejado de esas cátedras a los grandes innovadores, mientras que la indiferencia los problemas actuales de la vida y una instrucción desprovista de esta base,—proporcionada por las ciencias especiales,—han conservado "la creación filosófica, separada de las cátedras".

Esta concepción de la misión de la filosofía, proyecta un nuevo día sobre la historia de la filosofía. Ella es la historia de la "solución de los problemas que han tenido una importancia vital", cada una para su época. La solución que ha triunfado sobre las demás propuestas simultáneamente, ha decidido de la marcha ulterior de la civilización. Ella es incorporada a la vida real. Forma parte de la historia general de la humanidad. Lo que nos conserva la historia de la filosofía, no es otra cosa que la colección de las armas con las cuales la victoria fue obtenida. Es un arsenal, un museo de objetos sin vida, mientras que lo que dió vida a los problemas correspondientes, ha constituido nuestro pan cotidiano.

En la discusión entre el realismo y el nominalismo, se agita lo relativo a la autoridad de la Iglesia y al derecho del individuo de pensar y accionar libremente. El principio de libertad ha

triunfado; pero un laico con relación a la historia filosófica, ese principio parece ser un "eso no se discute" axiomático y la actitud del realismo no solamente insostenible, sino incomprensible. La querrela de los antiguos y de los modernos con sus accesorios filosóficos (los "corsi" y "ricorsi" de Machiavelli, el ciclo de Vico) planteaba el problema del progreso. Se trataba del derecho de la novedad a suplantar a la tradición.

"Entrar en los problemas filosóficos planteados en la antigüedad y por el Renacimiento —dice Renouvier al hablar de Descartes— agitar los problemas, oponer las soluciones, eso fué una obra muerta agregada a tantas otras... Por el contrario, descender de las alturas de la metafísica; olvidar el preguntarse si los universales son cosas... rechazar el seguir a los platónicos y pitagóricos... y el descender con Aristóteles en el sutil análisis de la forma de la ciencia; colocar desde el principio al hombre y a su pensamiento en primer rango; encontrar en él la revelación, y distinguir por su claridad, las ideas verdaderas de las falsas; y leer, en fin, profundamente grabadas, las leyes primeras de Dios y del mundo; eso es edificar, con todas sus piezas, la filosofía del universo." La filosofía de Descartes no es, en efecto, más que un compromiso entre la teología medieval —fusión incoherente del espíritu religioso, semítico con el racionalismo griego— y el pensamiento griego tanto en su pureza como en su rigor lógico, implantado un poco bruscamente por el humanismo del Renacimiento, en una Europa apenas despertada de un sueño milenarista; compromiso necesario para preparar una aceptación general de las ideas nuevas, que amenazaba sofocar la renaixença católica. Esas son las escuelas de los jesuitas y los "autos de fe" dominicanos que explican la retirada de Descartes vis-à-vis con Giordano Bruno. Es, por otra parte, la educación, durante diez siglos, del espíritu semítico, la que hace comprender la necesidad de una lucha de dos siglos para reconquistar incompletionalmente lo que había sido hallado dos mil años antes. Es con razón que Fehrerbach resume la historia de la filosofía moderna, en esta expresión: "emancipación de la teología". Y mientras el pensamiento libre, después de haber construido numerosas trincheras bien ocultas y acumulado reservas poderosas, desencadenaba el materialismo contra la Iglesia —plaza fuerte de la realidad—; mientras que la "Crítica" de Kant arrollaba a la metafísica con sus

fantasmas teológicos, los arquitectos del porvenir— Locke, Montesquieu, Rousseau,— construían, en la parte positiva de la filosofía moderna, un ideal de Estado, libre y democrático, con los fragmentos de las ideas y las instituciones de la Grecia antigua y con las reminiscencias de las instituciones libres de las nuevas razas. Y cuando, después del fracaso momentáneo del liberalismo, se extiende sobre el centro de Europa, el materialismo, bajo una forma menos perfecta, vuelve a acudir a la brecha, en Alemania.

(Traducción de J. O. Cosco Montalvo.)

- (1) Arcefe de corales. N. del T.  
(2) Ch. Renouvier, Manuel de philos. moderne, 1842, p. 183.

## De "Clarté" — París

### Alberto Einstein

#### LA CIENCIA Y EL PACIFISMO —

Si en la historia del hombre los esfuerzos intelectuales han sufrido un compás de espera, debe echarse a la guerra la culpa de esto; ella no sólo priva al que trabaja con su talento de las emociones exteriores e interiores inherentes a su investigación, no sólo ella le hace esclavo de una obra de exterminio sino que suprime la condición primera de cualquier indagación intelectual: la colaboración de los hombres de todas las naciones.

Por esta causa y por razones de estreñimiento económico que las guerras traen consigo, es que debiera de ser pacifista todo hombre para quien los caudales más grandes son los altos valores del talento.

La prueba de esta afirmación la tenemos en la historia misma, cuando se considera el valor de los hombres del pasado y no su número.

¿Cuál es la obra de la ciencia en el desarrollo de las ideas pacifistas? Es preciso convenir que la influencia de los sabios a este respecto ha sido muy mediocre. La ciencia que debió haber sido la primera en servir ese propósito en la historia, pero sus representantes no han ayudado en manera alguna la propagación de las ideas indicadas; al contrario, la última guerra nos ha mostrado a los más grandes historiadores entregarse públicamente, con singular violencia, a manifestaciones de patriotismo y de militarismo. Es casi un consuelo poder constatar que no ha sido lo mismo en el dominio de las ciencias naturales. Debido al carácter universal de los objetos de su estudio, y, en consecuencia, a la necesidad de

una colaboración internacional organizada, sus representantes, en la gran mayoría, se inclinan hacia un estado de espíritu internacionalista que infunde aliento a las tendencias pacifistas. Lo mismo sucede con los economistas, porque estos conciben la guerra como una perturbación cuya causa es, forzosamente, la falta de organización.

La tarea más grande de las ciencias físicas, en el proceso histórico que nos preocupa, no es una tarea espiritual, es una tarea material. Los descubrimientos realizados en investigaciones de esta naturaleza han ligado unos con otros, de manera muy amplia, los progresos económicos de las naciones. Por tales descubrimientos, lo mismo que por la técnica en el orden militar, se ha hecho que esta guerra sea de un interés y de una significación mundial. Felizmente, no son las experiencias sangrientas de los hombres sino la ciencia que ellos habrán de tener de un estado de cosas semejante, lo que ha de determinar a organizar muy pronto un mundo en el que la guerra esté proscrita.

## De "La Connaissance" — París

Para Vd., señor fabricante de loros, rastacero de la enseñanza, sacerdote del sentido común, sin sensibilidad porque los nervios están tapados por la grasa; sin inteligencia porque el cuello apotético obstruye la función del cerebro ¡tan pequeño!; sin siquiera la noción de que más allá de Montevideo hay otras Universidades, van estas líneas:

### Encuesta sobre la Universidad

Comienza una encuesta con este título: El genio literario y la universidad. "El Estado pretende enseñar Letras, Ciencias y Artes. ¿Cómo es que ningún escritor de genio ha salido de la Universidad?"

De las respuestas publicadas, notamos la de M. Abel Faure, autor de "libros serios e interesantes" sobre cuestiones universitarias: "La enseñanza de la Universidad, que, para el caso, es el Estado, fabrica loros, de tres grados: primarios, secundarios y superiores. A los del primer grado los entrega certificados de estudio; a los del segundo, títulos de bachiller; a los del tercero, licenciaturas y agregaciones. La Educación francesa, desde lo más alto de la escala a lo más bajo, sólo tira a un fin, no busca más que una cosa: el título. El título es el comienzo y el fin, el principio, la esencia, la razón misma de la educación francesa. Suprimase el título y bruscamente todo el edificio se

hunde como castillo de naipes. Desde hace años, no cesa de proclamarlo: el título es la podredumbre que emponzoña la economía entera del sistema escolar. ¿Por qué? Porque corrompe todos los métodos naturales de una disciplina que podría ser lógica y racional, sustituyendo constantemente y por esfuerzos reiterados el signo a la cosa significada, las apariencias a las realidades. Por su causa, toda la juventud francesa se lanza a la conquista de un pergamino, que ocupa el lugar de las ideas, de la originalidad. De ahí, el recargar los programas de enseñanza, el atiborrar los cerebros, el rellenar las inteligencias, con el ejercicio inhumano de la memoria, y la adquisición de lo literal de las fórmulas. Como consecuencia, debilitamiento progresivo de las cualidades inventivas, pérdida del juicio, nivelación de la inteligencia. La caza del título contribuye a crear ese tipo de hombre mediano, que en cada orden de ideas piensa como todo el mundo, hace lo que todo el mundo, se determina por motivos extraños a su personalidad propia, magnífico ignorante, muy pagado de su ignorancia porque le adornan las apariencias del saber y le permite hablar de todo con imperturbable aplomo y total seguridad."

## Otras revistas

### Nuestra América—

Director: E. Stefanini; Mes de Mayo. Sumario: Fed. García Godoy; Pórtico. Carlos B. Quiroga; De "Cartilla Romántica". Juan de Ibarbouron; Patios. R. Heliodoro Valle; Del libro "El Anfora Sedienta". Alfonso Reyes; El Cipango y la Antilla. A. Torres Rioscoe; Cynthia. Magda Portal; El dolor incoherente. Rafael Lozano; La espera de Madame Butterfly. T. L. C. de Rodríguez Alcalá; Páñoli. H. Esquivel Medina; De "La Puerta Oscura". Héctor J. Meandri; Líricos. E. Quintero Acosta; Sonetos. Juan Ramón Uriarte; Pórtico. — (De Buenos Aires.)

### Revista del Centro de E. de Medicina—

Director: José Matías Cid. Mes de Junio. Sumario: La Dirección; El Homenaje. Doctor F. R. Ruiz; Sobre la investigación del conocimiento de Neisser en las uretritis crónicas. Doctor Juan León; Transformación de tumores; Los Sarcococinomas. Juan Martínez; Resumen de las clases de Anatomía Patológica. Edgardo Casella; Los problemas de Medicina Social. Doctor Enrique Peimann; Los grandes problemas. Sobre un caso célebre de degeneración y delincuencia. Germán Saravi; Boquete impresionista. Nota de Redacción. Vida Universitaria. Doctor Carlos J. Ommés; Higiene y Microbiología en General. Necrología. Sección Solicitadas. Sección Oficial. — (De Rosario, Argentina.)

### Cuba Contemporánea—

Director: Mario Guirál Moreno. Mes de Ju-

nio. Sumario: Mario Guirál Moreno; Bernardo G. Barros. Arturo Montori; La inferioridad jurídica de la mujer. Alejandro Andrade Coello; La condesa Emilia Pardo Bazán. Luis Beltrán; Crónica Internacional. La sesión inaugural de la Conferencia de Ginebra. Francisco G. del Valle; Páginas para la Historia de Cuba. documentos para la biografía de José de la Luz y Caballero. Enrique Gay Calbó. Bibliografía. Notas Editoriales. El general Emilio Núñez. Luisa Pérez de Tambrana.

### Cosmopolis—

Sumario del último número: El Congreso internacional de Panamá; B. Blanco Fombona. Poemas fotográficos; Guillermo de Torre. Dos vistas de Irlanda; Ricardo Baeza. Las alas rotas; Alberto Insúa. A propósito del centenario de Santa Teresa; José Sánchez Rojas. Las canciones japonesas de Strawinsky; Adolfo Salazar. Historias líricas; Luis Rodríguez Embil. Letras Extranjeras; Pablo Colla. Clemente Panxsaers.

Calendario del mes: La acaparación intelectual; Intermedio romántico; La gran Revista; Don Nadie, Mito Pombiano; Marcel Proust interpretado por Ortega y Gasset.

Índice de lecturas: El Conquistador español del siglo XVI; La Viuda blanca y negra; Canciones para ella; España invertida; Nueve glorias III; Hambre y sed de verdad; Saisons céciles; Postimerías; Lugares de devoción y belleza; En la pradera americana; Hombre de amor; La muerte de Vandebilt; Permina Márquez; L'Irradiador del Porti les Gavines; La flauta pastoril; La decadencia de la mentira; La importancia de no hacer nada; La enseñanza del español en España; Otros libros; Recordatorio.

### Revista de Filosofía—

Publicación bimestral dirigida por José Ingenieros. Sumario: Quintiliano Saldaña; La filosofía española en el último trienio (1919-1921). Francisco de la Torre; Recepción de los profesores Nicolai y Goldschmidt; Jorge F. Nicolai; La vida. Alfonso Goldschmidt; Economía del estado social y mundial. Leopoldo Maupas; Argumentos escépticos y objeciones dogmáticas. Lanfranco Ciampi; La doctrina eugénica y la infancia anormal. José Castiello Torres; El derecho social en México. Bibliografía. Julio Eudora; José Ingenieros y el porvenir de la filosofía. Santiago Ramón y Cajal y otros; Por la libertad de la cátedra en España. Juan Ramón Ariles; Algo sobre Rodó. J. D. Venegas; Por qué Ruben Darío nació en Metapa. Hilario Alonso; Consecuencias de la guerra sobre el espíritu de Francia. Conde de San Martín; El Futurismo. Necrología Enrique García Merou. Antonio Escobar; Lo de Haití y Santo Domingo. Joaquín Girell; La juventud católica en Colombia. Paul Gansell; Ideas de Anatole France. Alicia Moreau; Los hombres y las ideas. José Martí; Testamento Cívico.

### La Pluma—

Directores: Manuel Azana y C. de Rivas Cherif. Sumario del número 25 (Junio): Ma-

nuel Azaña; El jardín de los frailes. C. de Rivas Cherif; Cifra de Primavera. Ricardo Baroja; La Exposición Nacional de Bellas Artes. Fray Antonio de Guereva; Los príncipes y los sabios. Ramón Gómez de la Serna; El novelista. Félix Delgado; Canciones breves. Fernando González; Poesías. Jules Bertaut; Letras francesas. Paus Colla; Letras alemanas.

Libros: Ramón del Valle Inclán; "La Reina Castiza". Carmen de Burgos (Colombina); "Los anticuarios". Luis Fernández Ardevín; "La eterna inquietud". G. K. Chesterton; "El hombre que fué jueves". Adolfo Salazar; "Andrómeda". Juan José Domenechina; "Poemas escogidos". Nicolás Beaudouin; "L'Homme cosmogonique". J. Frances Rodríguez; "Los días de la Regencia".

Revistas. Academias. Gonzalo R. Lafora; Ensayo de interpretación psicológica del cubismo. Caxetilla.

### Alfredo L. Gómez—

Órgano de la Asociación E. Cervantes. (Treinta y Tres). Núm. I. Año I.

"Al empezar. — Cumpliendo una disposición de los Estatutos de nuestra Asociación Estudiantil — que hostilidades del ambiente y dificultades de índole material han hecho impracticable muchas veces — damos hoy al público, venciendo esos obstáculos que son camino para nuestra pujanza juvenil, esta revista.

Empuñados en esta empresa literaria con más lirismo que sentido práctico y una dosis más alta de entusiasmo que de visión meditada de las circunstancias favorables o adversas, tenemos la seguridad de hacer obra buena, sin importarnos un ardite de la recompensa que pueda darse a nuestro esfuerzo de Quijotes, porque podemos decir como el poeta Nervo, que "bastan a mi anhelo y a mi creencia, — un pedazo de azul en la conciencia — y un rayito de sol dentro del alma."

Nos guían varias finalidades de indudable belleza al afrontar la publicación de esta revista; una, literaria, proporcionando a nuestra juventud, a la vez que buena lectura, campo para ensayar sus aptitudes, y otra educativa, facilitando a estudiantes y estudiosos el conocimiento de diversas ciencias por medio de artículos y transcripciones bien seleccionadas. También procuraremos dar a nuestros lectores una información general sobre temas sociales, deportivos e informaciones locales.

"Alfredo L. Gómez" lleva por nombre nuestra revista, en homenaje a la memoria de aquel inolvidable compañero de estudios, de alma plétema de bondades e inteligencia privilegiada y precoz.

Los estudiantes de Treinta y Tres rindamos un homenaje de cariño que va más allá de la muerte, a la memoria de Gomecito, luchando en su nombre por ideales de bien y de belleza."

## ARTE Y LETRAS

**Zorrilla de San Martín—**  
Simultáneamente en **Maveroff** y en **Moretti** ha expuesto J. L. Zorrilla de San Martín sus esculturas, llenas de la suficiente probidad y de la comprensión suficiente de los valores actuales de Arte para que dé una sensación de contemporaneidad que diga mucho de los méritos francos del artista de robusto pulgar.

Alguna vez reclamamos de la arquitectónica frialdad germana que se ha infiltrado en las plásticas artes del mármol y del bronce, el temblor funcional de la emoción que hiciera cantar—vibrando—la piedra múltiple. Y dijimos que en el fondo de Europa, Mestrovich había conseguido ese desideratum de arte humano que consiste en mantener las líneas puras que la inteligencia ama, a través de una tempestuosa sucesión de sensaciones.

Imbuido en el linaje del citado, bebiendo en la pura fuente en que él mismo complacióse, corregido por las influencias heroicas de Bourdelle e inspirado en la eterna belleza de los mármoles griegos, nuestro artista tiene ya una obra realmente importante que le permite, desde ella, abrazar un porvenir de consecuentes afirmaciones artísticas.

Permítasenos, en cambio, indicar como será preciso para mayor gloria del arte que Zorrilla abandone una tendencia declamatoria manifiesta, un exceso de lirismo y literatura que turban la silenciosa belleza de sus obras. En la incoherente mirada que la mano artista es capaz de grabar para siempre sobre la arcilla, es donde se pone lo trágico o lo heroico, y no en la posición del humano contorno que asusta al ignorante y a los pedantescos asombra. En una palabra, y con ejemplos, que será preciso seguir la probidad del "Cristo" que tiende a desprenderse de la tierra, contra toda la imagerie despreciable y vulgar y de ninguna manera lo altisonante del Monumento al Gaucho de quien, entre paréntesis, el artista no ha expuesto más que algún aislado motivo.

Digan en cambio el elogio más sincero nuestras admirativas congratulaciones por las figuras griegas, de entronque clásico y de profunda belleza de los motivos de sepulcro que estuvieron en **Maveroff**. Y digan también lo mismo las que van por el Cristo admirable, por un **Indio moribundo**, cuyo escultor se llega a escuchar, por un retrato del apóstol San Gabriel en que hasta la mano, tímidamente tratada por el artista, es un auto de fe humilde y ardiente. Y vayan, en fin,

por la Batalla de Sarandí, cuyo "clou" heroico ha encubierto toda arquitectura; pero que nos permitirá tener un monumento nacional de veras, lleno de vigor, que podrá defender con gala nuestra escultura—como el de Río Branco del comienzo de Mañé—contra la opinión que se levantara en vista de tanto otro de vultuosismo detestable o de gusto edilicio sin calificación.—L. G.

## Bibliotecas.

La Biblioteca del pasado, encerrada en claustros, era para conservar los libros y guardarlos para las generaciones futuras. Era para los pocos espíritus escogidos que se dedicaban al estudio, no para el grueso público. Pero en los tiempos modernos la biblioteca se ha desarrollado como una institución pública, como una escuela para todos. Más tarde, especialmente en este país, la biblioteca no se ha conformado con abrir sus puertas a todo el que, sediento de ciencia, quiera llegar a ella, sino que se ha convertido en un medio educacional agresivo. El ideal de la biblioteca moderna es que el libro, si es posible, no esté nunca en sus anaqueles, sino que vaya constantemente de hogar en hogar desparramando cultura.

Las bibliotecas norteamericanas más agresivas no sólo tienen hoy día empleados que atienden al público que acude a ellas mismas, sino que tienen bibliotecarios que van de casa en casa ofreciendo libros, tal como un agente de una fábrica va de casa en casa ofreciendo su mercadería. Hay bibliotecas que tienen secciones ambulantes, en automóviles, construidos especialmente, con anaqueles llenos de libros. El bibliotecario va en ellos y golpea de puerta en puerta, ofreciendo sus libros y tratando de convencer a las personas reacias a la lectura. Si este agente de la biblioteca encuentra que las personas a quienes visita no se interesan por los libros que les ofrece, trata de investigar qué es lo que más les interesa y vuelve después con libros adecuados a sus necesidades o predilecciones. Si la biblioteca ambulante se ha detenido ante la casa de un hacendado que no quiere leer novelas, ni poesías ni historia, en una palabra, que rehúsa todos los libros que se le ofrecen, el bibliotecario tratará de imponerse de las aficiones especiales o necesidades determinadas de este hacendado y seguramente podrá hacerle aceptar un libro acerca de injertos de plantas o de siembras o de fertilizantes para su suelo.

El bibliotecario que lleva su colección ambulante de libros, si llega ante una casa cuyos moradores no leen el inglés, sino el escandinavo o el italia-

no, se apresurará a ofrecerles libros en sus lenguas nativas.

Pero todo lo anterior no es lo último en materia de modernización de las bibliotecas. Si éstas están para instruir en libros de ciencia y para deleitar con obras literarias, ¿por qué no han de estar también para instruir y deleitar con composiciones musicales? Verdi, Wagner, Chopin, ¿no están a la misma altura que Shakespeare, Byron, Longfellow?

En consecuencia, las bibliotecas de los Estados Unidos, en su mayor parte, han agregado departamentos musicales a los diferentes departamentos netamente norteamericanos de la biblioteca pública, tales como son la sección infantil y la sección para los ciegos.

Las bibliotecas no se han conformado sólo con poner al servicio de sus lectores unos cuantos volúmenes de música clásica. En Nueva York hay ciento cuatro bibliotecas que tienen colecciones musicales, las cuales están en servicio tan activo como sus libros más populares. Cerca de cien mil volúmenes de música han sido prestados en un año por estas bibliotecas.

Pero tampoco lo anterior es la última palabra en cuanto al servicio que ofrecen las bibliotecas a sus lectores en lo que se refiere a música. ¿Por qué facilitar a la comunidad sólo la música escrita, para que sea interpretada en el hogar, y no ofrecer también la música viva que puede deleitar con sus melodías a cualquiera, aun cuando no sepa interpretar? Últimamente las bibliotecas han agregado a su sección musical un departamento de rollos de música impresa para órganos mecánicos y eléctricos. Además, tienen una sección de discos fonográficos que prestan a domicilio.

Lo anterior es el lógico desarrollo de una biblioteca pública. Antes, el libro era una especie de tesoro reservado exclusivamente para los que podían tener dinero para comprarlo. Hoy día todo libro está gratuitamente al alcance de todo el que quiera y pueda leerlo. ¿Por qué un disco fonográfico ha de ser el tesoro sólo de quienes puedan comprarlo? ¿Por qué no han de ofrecer las bibliotecas al público un disco con *Rigoletto*, de *Caruso*, así como ofrecen una comedia de *Molière*?

No debemos extrañarnos si más tarde las bibliotecas establecen secciones especiales para prestar a domicilio películas de cinematógrafo, ya que se está haciendo común tener en cada hogar no sólo un fonógrafo sino también una máquina cinematográfica.

Al fin y al cabo, una película de cinematógrafo no es otra cosa que un libro mudo.

Taacrodo Pinchet.

# EXTERIOR

## COLOMBIA—

De los estudiantes antioqueños a los colombianos

### Compañeros:

**C**ábenos la honra señalada de dirigirnos, por primera vez en nuestra historia, a vosotros, estudiantes de la República; y lo hacemos en nombre de los estudiantes antioqueños, cuyo abrazo cordial os enviamos a través del espacio, en este mensaje que os lleva nuestro saludo fraterno.

Pasadas las obras de zozobra que ha poco embargaron todas las actividades con la fuerza de las pasiones sectarias, renacida la calma en los espíritus y la frescura en las mentes. Antioquía quiere haceros partícipes de una de sus mayores alegrías. Hoy, de pie sobre el pico más alto de sus montañas, os anuncia la hora de su gran regocijo, el fausto cumpleaños de su "alma mater" la "Universidad"; está próxima a celebrar sus "bodas centenarias", y por eso os da una sonora clarinada para que acudáis a honrarla con vuestra presencia en los días de su júbilo, para que os abriguéis un momento bajo su sombra bienhechora, y hagáis dño a los himnos triunfales que entonan sus hijos.

Lustros ha que con sus gloriosos clamores sonó para la América Hispana el toque de renovación y de avance: honda inquietud agita los espíritus, a tiempo que el pecho de la juventud arde en el fuego de los grandes anhelos. Definitivamente se aleja el pasado, dejando tan sólo un recuerdo de ruinas: albordea el oriente luz nueva, en forma de Justicia y Verdad. Consciente de sus altos destinos, la briosa juventud americana se congrega en Asambleas deliberantes, deseos de anunciar la buena nueva, el advenimiento del progreso triunfal a pesar de prejuicios y ranciedades que fueron ídolos del Foro.

Altos y abiertos ventanales recogen a pleno pulmón las armas vivificadoras de la idea y un tono místico anima el corazón enardecido y valiente; el nervio tenso y de vigores pleno, se ejercita en luchar y se habitúa a vencer, porque lo anima en la lid la conciencia de obrar en provecho de la Humanidad del Futuro, preñado de Gloria y de virtud, de Alegría y de Libertad, de Ciencia y de Fe.

Y a este armónico acuerdo no seremos nosotros quienes habremos de fallar: Nación civilista, descubierta y conquistada por hombres de estudio, hecha libre después por el brazo de co-

legiales que trocaron la beca y el libro por el guerrero uniforme y el gladio rutilante, gobernada luego por hombres que, como "el de las Leyes", antepusieron la Constitución a la espada, no puede Colombia contemplar impasible —a la vera de la Civilización— el desfile triunfante de los pueblos de América, que ante ella ostentan la faz iluminada con los resplandores de triunfos ganados por la nueva generación; la juventud colombiana, otrora viva y comienzo de las inquietudes del Continente, se siente conmovida en el alma, y, poseída del fuego secreto de los volcanes dormidos, ha esperado su hora.

Y esa hora ha sonado en el reloj de la Historia: ya cruzan el ambiente los ecos de diana, y al par que en lontananza retoña lozano el laurel, de ultratumba nos habla, infundiéndonos ánimo y recordando gloriosos ejemplos, la falange de próceres que amasaron la Patria con el jugo escarlata de sus venas patrióticas. Mirad: marchan delante Torres y Caldas, los Restrepo y Zea, Acevedo Gómez y Fernández Madrid, y tantos otros que a una os presentan como paradigma a "Atanasio Girardot" ese estudiante antioqueño que traspasó los umbrales del colegio para ir a ofender en el Bárbula su magnánimo corazón de adolescente en aras de la Libertad.

En nombre de esa Libertad os decimos alborozados: "venid." De esa Libertad que aprovechó, hace ya "cien años", el Historiador Restrepo para recabar Santander, "Organizador de la Victoria" y Padre de la vida constitucional de que nos proclamamos, la erección del Plantel que, andando los años, ha venido a ser esta querida "alma mater" de muchas generaciones, nodriza de mil cerebros esclarecidos, honor de la Humanidad y blasón de la República, por sus virtudes insignes, por su ciencia notable y por su gran corazón, relicario precioso de sentimientos sublimes.

"Venid!" a reuniones en estas aulas veneradas; llegaos a estos lustros años, donde escucharéis el eco vivo que en sus rincones queda de las generaciones muertas, que supieron encaminar a nuestro pueblo por la senda del Progreso moral; organizado vuestras fuerzas y vuestro modo de obrar; haecid un programa eficaz para el labor futuro, en este primer Congreso Nacional de Estudiantes —que por iniciativa de la noble Revista "Universidad",— tenemos la honra de convocar

para hacer más solemne los festejos de Octubre; acudid, corazones y cerebros, esperanza y orgullo de Colombia, a acogerse bajo la égida benéfica de la ya secular Universidad de la Montaña, y en presencia de sus manes tutelares, hablaréis con libertad, discutiréis con calor los problemas que agitan la conciencia nacional, indagaréis la brecha rectilínea para la acción juvenil, y prepararéis el campo para las labores futuras del Sembrador, ignorando que se oculta en el pecho de cada uno de los miembros de la Democracia del Porvenir.

"Venid!", estudiantes de toda la República, a decir de vuestros hermanos de América, que sois de la misma familia; que la juventud colombiana no reconoce límites por la acción fraternal y cultural de esta Raza por cuya Lengua "hablará el espíritu"; que entraremos unificados y con personalidad social en la corriente civilizadora de la Juventud del Nuevo Mundo, ansiosos de alcanzar e nprovecho de esta porción del humano linaje, la realización de los ideales de Justicia y de Verdad, de Alegría y de Bien, únicos que pueden hacer la vida digna de vivirse; que seremos de hoy en adelante moléculas activas del gran Todo, partícipes de su gozo y de su pena, de su lucha y de su triunfo!

"Venid!" compañeros; y en cambio de este mensaje fraterno, traednos el mensaje y el labrazo de vuestros Colegios y de vuestras regiones y así, confundidos en gratísimos transportes de genuino patriotismo en comunión e inteligencia perfectas, sentaremos las bases de la verdadera vinculación nacional, que radica en la igual iluminación de los espíritus y en el creciente efecto de los corazones!

Estudiantes colombianos: os emplazamos para Octubre venturo; y mientras tenemos el honor de veros traspasar las crestas de nuestras montañas azules y de veros bajo la clemencia de nuestro cielo sin mancha, recibid el estrecho abrazo y el saludo caluroso que os enviamos en nombre de la Madre Antioquía!

Medellín, Marzo de 1922.

Por la Junta Organizadora del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, la Comisión de invitación y recepción. **Andrés Rivera Tamayo**, Antiguo Alumno de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas.—**Alberto Jaramillo Sánchez**, Estudiante de la Escuela Nacional de Minas.—**José María Izaza M.**, Estudiante de la Escuela de Agronomía y Veterinaria.

(De Universidad de Bogotá.)

## INGLAETERA—

## La revisión de los programas de las escuelas profesionales —

a enseñanza industrial y profesional—lo hemos dicho repetidas veces—es uno de los aspectos que deberán ser tenidos cada vez más en cuenta por cuanto es, tal vez, el único medio eficaz y satisfactorio para solucionar un conflicto social inminente entre el trabajo intelectual y el manual. En efecto: por la superabundancia de médicos, abogados, ingenieros, etc., traerá como consecuencia una invasión, de cierta parte de estos, al campo del trabajador manual, haciendo más crítica aún la situación de éste; situación que es ya debido a la acción de la maquinaria y otros factores sociales, casi insostenible. En previsión de esta grave eventualidad, en Francia se está abordando seriamente el problema, a fin de abrir un nuevo campo para las actividades humanas.

Detallamos a continuación los trabajos realizados:

El subsecretario de la Enseñanza técnica, que se ocupa actualmente de la reorganización de los cursos de las escuelas nacionales profesionales, y que ha elaborado un proyecto en ese sentido, ha atendido las sugerencias de los grandes grupos industriales interesados.

La comisión de aprendizaje de la Unión de las industrias metalúrgicas y mineras, de la construcción mecánica, eléctrica y metálica, y de las industrias afines, ha dirigido al subsecretario de Estado de la Enseñanza técnica una relación aprobada por las cámaras sindicales que a ella están afiliadas.

Esa relación recuerda, ante todo, lo que son las escuelas nacionales profesionales, cuál es la enseñanza impartida por ellas y cuáles los resultados obtenidos:

“Las escuelas nacionales profesionales son establecimientos que pueden clasificarse entre las escuelas secundarias de enseñanza técnica, desde que las escuelas nacionales de artes y oficios pertenecen a la categoría de los establecimientos de enseñanza técnica superior.

Las escuelas nacionales profesionales tienen por objeto “proporcionar, principalmente a las industrias mecánicas, buenos maestros, contramaestros, jefes de talleres suficientemente instruidos como para sacar el mejor partido del personal bajo sus órdenes y ser capaces de intensificar el rendimiento de ese personal y, en fin, buenos dibujantes técnicos.”

Después de una veintena de años

más menos, la mitad de esas escuelas se han consagrado, por otra parte, a la preparación para las escuelas de artes y oficios.

La comisión de aprendizaje señala a este respecto, el número manifiestamente insuficiente de escuelas profesionales (existen solo cinco). Esas escuelas forman, cada año, 350 técnicos, a lo sumo, destinados a constituir los primeros cuadros de la industria, mientras que el número de ingenieros que salen de las escuelas para los cuadros superiores se eleva con el doble de esa cifra; normalmente es la proporción inversa que debería existir. Como se ve, pues, el conflicto inminente de que hablábamos no es sólo una amenaza sino una realidad que ya preocupa.

En lo que concierne a los programas, la comisión estima que la asistencia a los talleres debe ser más frecuente, que éstos deberían establecerse en número mayor en cada escuela (no hay generalmente, más que tres) y que sería indispensable, en fin, dar a los alumnos una enseñanza general mucho más completa.

De acuerdo con estas necesidades, la comisión ha presentado un minucioso y bien meditado programa de reformas, en el cual se aconsejan entre otras, las siguientes:

1.° Admitir mayor número de alumnos; 2.° duración de la enseñanza: cuatro años (los 3 primeros de enseñanza general y el 4.° de especialización teórico-práctica); 3.° la enseñanza manual deberá ocupar un lugar preponderante; 4.° cada escuela comprenderá, por lo menos, cinco talleres: de modelado o carpintería; ajustado y torneado; fragua y calderería, fundición y un taller de especialización según las regiones; 5.° la enseñanza técnica propiamente dicha comprenderá principalmente el dibujo, elementos de tecnología, en los tres primeros años y en el cuarto, enseñanza especializada; 6.° la enseñanza general comprenderá, en matemáticas, los conocimientos necesarios para poder abordar con éxito los concursos en las escuelas de artes y oficios, el francés, las lenguas vivas, la historia y la geografía, la física y la química; 7.° al final de este primer ciclo de 3 años de estudios, los alumnos prestarán un examen correspondiente al certificado práctico industrial, el cual será exigido para entrar en la sección preparatoria de las artes y oficios; 8.° des-

pués del tercer año de enseñanza, los alumnos serán especializados y divididos en dos grandes secciones: sección preparatoria para los concursos de las escuelas de artes y oficios y creación de especialidades.

Sin que este proyecto sea considerado por nosotros como perfecto, creemos que puede constituir la base de organizaciones similares en nuestro país.

## FRANCIA—

## Instrucción profesional

El mismo problema, como es lógico, se ha planteado en Inglaterra.

Es así que la asamblea académica de la Universidad de Londres ha estudiado un cierto número de proposiciones, presentadas por su comité permanente, relativas al desarrollo de la instrucción profesional en Londres.

El comité propone que cada grupo de industrias organice sus propias escuelas. Estas serían dirigidas por maestros particulares designados por sus conocimientos especiales y por sus aptitudes pedagógicas.

El citado comité agrega que no se trata solamente de contratar a los profesores mejor considerados sino que, además, es menester, procurar los mejores modelos ingleses o extranjeros, los mejores útiles, libros y accesorios.

A fin de hacer a las escuelas profesionales, verdaderamente accesibles a aquellos a los cuales les están destinadas, el comité propone que esos institutos sean situados en los distritos más industriales. Deberían ser, no escuelas técnicas sino verdaderas escuelas profesionales donde el obrero pueda adquirir los conocimientos y la habilidad necesaria para su trabajo.

La asamblea académica de la Universidad de Londres ha adoptado, a este respecto, una resolución en la cual declara:

La Universidad tratará de colaborar con el Instituto de Londres, las autoridades municipales de la ciudad y otras organizaciones análogas tales como la Cámara de Comercio y las asociaciones de educación profesional para atacar a los obreros calificados de todas las categorías de la industria y el comercio. La Universidad buscará preparar maestros calificados y estudiantes serios a fin de que los trabajadores manuales de la Gran Bretaña retribuyan los beneficios de la instrucción que se les da por medio de un aprendizaje regular.

## COMPANERO:

¿Vd. no cree que deben reformarse los planes de estudio y sacar a la Universidad de la situación inferior en que la mantienen los viejos y los ineptos?

Si lo cree así, ¿por qué no nos ayuda, suscribiéndose a la revista ARIEL, difundiéndola, escribiendo en ella?

## DE ALEMANIA —

Las escuelas secundarias de niñas—Su estado, antes

“La educación secundaria de la mujer, ha llevado y sigue llevando aún hoy en día el sello monopolizante de la educación masculina; aparta a la educanda de las mujeres formadas en su natural ambiente, y, por fin, se desarrolla en el enrarecido ambiente de una economía, que revela, no ya menosprecio, sino desprecio total. Para el criterio público, parece ser, que la educación secundaria de la mujer, y, por ende, los colegios secundarios para ella, no son una seria cuestión nacional, sino una faz de lujo, incorporado a la cultura, reservada, así, a las clases privilegiadas, que pueden sufragar cómodamente las erogaciones que todo lujo implica.”

Con esas amargas palabras, una eminente mujer, M. Martín, prologó, hace ya 14 años su obra “Las Escuelas Secundarias de niñas, en Alemania”, Leipzig 1905. Con estas amargas palabras dió forma sintética y muy concreta, a un concepto, que desde mucho antes flotaba en el ambiente que envolvía, no sólo a los círculos de damas instruidas, sino a los de muchos hombres de valer; unas y otros empeñados en una noble cruzada en favor de una instrucción y una educación femeninas, más profunda y más amplia.

También Friedrich Paulsen (1) tiene palabras amargas, para la educación de las señoritas.

Dice:

“El actual colegio secundario para señoritas, así como las escuelas particulares, han cometido una falta; prestan atención excesiva a mil nonaderías injertadas en el plan educativo, mientras que se descuida lamentablemente el trabajo serio... “las alumnas secundarias, producto “normal” del colegio secundario para señoritas, eran criaturas medio risibles, medio lamentables; eran seres que no se tomaban en serio ni á sí mismas, y a quienes nadie tomaba en serio. Y cuando llegaban a darse cuenta final, de que la vida es una cosa seria por demás—la más seria de todas—se encontraban sin orientación, y completamente fuera de lugar. Su norte, su resorte, era la conversación, la charla; su ideal, la presteza, con que—especialmente en sociedad—se podía hablar de todo lo imaginable, zureciendo al parlario pseudo-

juicios... aunque la charla fuese en idiomas extranjeros.”

Exacto. Había entonces en Alemania sobresalientes colegios secundarios femeninos; en varias vocaciones, en las aulas universitarias, en arte y literatura, en la vida y acción públicas, hubo en Alemania numerosas mujeres que estaban a la altura del hombre, y no desmerecían de éste. Pero, en lo que concierne—en general—a las clases superiores sociales la autora citada tenía razón; los colegios secundarios alemanes para señoritas, eran “la cenicencia” del Estado, y de los conductores de éste.

En cambio: la situación, para las clases sociales, humildes, era, en verdad más ventajosa: la escuela primaria procuraba a las niñas de esas capas sociales humildes, cuando menos, la misma instrucción y educación que a los niños. Empero, como ellas debían salir antes que ellos de la escuela, para aduñar a los quehaceres domésticos, resultaba que no les era dado aprovechar las ventajas de las escuelas de extensión, que tanto favorecieron a los jóvenes varones.

Es, sin duda, una de las características más honrosas de los tiempos modernos, el hecho de lo mucho y muy bien que se ha luchado, para abrir camino franco y amplio a la instrucción extensiva e intensiva de la mujer en general, conduciendo a ésta hasta la completa igualdad ciudadana, tan justa, con el hombre.

“La mujer se debe al hogar; en él ha de ser fidelísima compañera del hombre, cuyo campo de actividades, en conquista de los medios de vida y prosperidad, lo aleja de la familia: en él ha de ser primera educadora de los hijos, alimentando en ellos el cariño a un hogar sano y amable, así como todo aquello que merezca delicado cuidado y fina atención. Este es el destino, la función que la Naturaleza le señala; esta es su natural vocación. Para llenar cumplidamente estos fines ante todo y sobre todo que debe ser educada.”

En ese párrafo queda condensado el concepto sobre la educación de las jóvenes que imperó en Alemania hasta comienzos del siglo 19, y que, sin duda, dada la época, no dejaba de estar justificada. Los mismos conductores espirituales del pueblo, pensaban y sentían así. Schiller y Goethe, creadores de tipos femeninos, exquisitamente sensibles y de clara inteligencia, lo revelan de un modo palmario. La magnificación de la mujer alemana, en la “Campana” (Die Glocke) de Schiller, describiéndola como “activa mu-

jer de su casa”, “madre cariñosa de sus hijos”, “alma del círculo familiar” es algo que todos conocemos. En cuanto a Goethe, ahí está “Hermann y Dorothea.” En esa obra admirable, pone en labios de la misma Dorothea, aquellas frases, dichas y tantas veces repetidas por los adversarios del movimiento en pro del progreso femenino.

“Que aprenda a tiempo la mujer a servir, según es su destino, ya que, sólo sirviendo concluye por reinar, con el poder merecido que le corresponde en el hogar.”

Y aun la mujer íntimamente más firme e independiente que figura en las obras poéticas de Goethe, reconoce de sí misma:

“Y guiada siempre sentí mi alma en la más hermosa libertad...”

Los poetas, representantes del romanticismo, pensaban ciertamente de otro modo. Soñaban, teóricamente, en y sobre la emancipación de la mujer y su igualación espiritual con el hombre. Empero, todas esas manifestaciones y conceptos, en nada influyeron en cambiar substancialmente, la educación dada a las niñas y las jóvenes. Esta seguía siendo la de antes, persiguiendo el mismo anticuado fin: proveer a las futuras damas con un caudal en ciertos conocimientos, en su mayoría de índole lingüística, literaria, estética, que las hiciera brillar en la vida social y ser las prominentes en el sexo femenino; el sentimentalismo (1) y la fantasía.

M. Martín dice, que el programa de semejante educación, está sintetizado en unas frases de Spillecke, Director de un Colegio Secundario femenino, de Berlín, quien sostuvo que “la mujer alcanza a comprender, mucho más por sentido común y por sentimiento, que por inteligencia reflexiva.”

(1) El autor dice, “el corazón”, empero, creo que alude al sentimentalismo N. del T.

(Continuará).

**ARIEL** es la tribuna de la renovación universitaria.

**ARIEL** es una viva expresión de la nueva cultura nacional.

**ARIEL** no es revista de apuntes, ni revista de recortes: todo su material es absolutamente inédito.

**ARIEL** no es tampoco una revista de “raga literaria”: es una revista orientada y combativa. Ella está abierta, lejos de los campos de la política, a todas las fuerzas juveniles, idealistas y renovadoras de América.

(1) Lineamientos del moderno movimiento de la instrucción pública alemana.—Buenos Aires 1909.

## CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

Es la única institución del país que cuenta con los privilegios siguientes: 1.º Los depósitos son inembargables—2.º El ahorrista puede girar desde cualquier punto donde existan sucursales de Correos que expidan giros—3.º La mujer casada puede operar libremente.

EL PRIMER DEPÓSITO PUEDE SER DE 1 \$ HASTA 200  
Se puede empezar a ahorrar obteniendo sellos de un centésimo que se adhieren a los boletines que facilitan las sucursales de Correos, cuyas oficinas están habilitadas para ampliar esta información.

MISSIONES 3791

MONTEVIDEO

## Hammerli y Sra. Dupuy de H.

Masaje Sueco y Médico

En su nuevo local Terinta y Tres 1290

Telét. Uruguaya 2429 Central

## OLARTE & BARBOT

Comisiones y Representaciones

Juan Carlos Gomez 1531

Montevideo.

## Royal Almacen

Soriano 902

TELEFONO 1904 CENTRAL

Especialidad de la casa

Caña Habana y Manzanilla de Sa lucar de Barrameda

## LAPICERAS DE FUENTE

Muy útiles para ejercicios hechos en clase. Están siempre  
prontas para escribir con tinta. Tienen pluma de oro

cju 1.95

LIBRERIA DE MONTEVERDE

25 DE MAYO 499, Esq. Treinta y Tres

## Farmacia del Puerto

Este antiguo establecimiento hoy completamente modernizado, ofrece al público un servicio esmerado en las recetas médicas, los productos que emplean de primera calidad y a precios moderados

## Clínica Wright-Neufeld

del Dr. ALBERTO M. PENAS

EJIDO 1349

Nuevo tratamiento de la Blenorragia y sus complicaciones.  
Enfermedades de la Piel, Sangre y Venéreas Sifilíticas —Punción lumbar (indolora) por el método de Vernes.

Consultas de mañana, tarde y noche

## Evelina G. de Molinari

CONCERTISTA DE PIANO

LECCIONES A DOMICILIO

Cursos de perfeccionamiento

Ituzaingó 1391

DISPONIBLE

Loomings Anna

Concession 1889